REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1949 | Domingo 20 de Febrero | No. 23

Año XXIX — No. 1074

MATEMÁTICAS Y FANTASÍA. Lewis Carrol, autor de "Alicia en el país de las maravillas"

Por *María Constanza HUERGO*

(En *La Prensa* de Buenos Aires. 11 de enero de 1948).

¿Cuántos miles de niños han leído las aventuras de Alicia? Han sido traducidas a casi todos los idiomas, inclusive el esperanto. Han servido de base para comedias, operetas y pantomimas. Según recientes encuestas, *Alicia en el País de las Maravillas* encabeza todas las listas de popularidad, y su continuación, *Alicia a través del espejo* se cuenta entre los veinte libros predilectos del público infantil. Y no son relatos que entretienen en los primeros años y después se olvidan. Si se llevara a efecto una estadística de las veces que se han citado en los discursos parlamentarios británicos, se llegaría a cifras sorprendentes. El ex-presidente norteamericano Woodrow Wilson se comparaba con la Reina Roja (la que corría y corría, para así poder siquiera permanecer en el mismo sitio). Sir Arthur Eddington se refiere a *Alicia* cinco veces en su obra *Sobre la naturaleza del mundo físico.* Robert A. Millikan, ganador del premio Nóbel, también suele mencionarla. El profesor William Garnett, en un artículo publicado en la revista *Mathematical Gazette* afirmó que *Alicia a través del espejo* era "una fácil introducción a la concepción de unidades variables de espacio y masa que prepara la mente para la teoría de la relatividad". La lista de admiradores célebres podría continuarse indefinidamente.

En 1932, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, la Universidad de Columbia, de Nueva York, otorgó el título de doctora en literatura a Alice Liddell Hargreave, por haber inspirado cuando niña las aventuras de *Alicia en el País de las Maravillas.* En aquella misma ocasión, el diario *The New York Times* dedicó una de sus secciones dominicales casi íntegramente a la conmemoración de la fecha, y en una introducción al primero de los varios artículos recordatorios afirmó que era "un aniversario tan importante como el de cualquier estadista o militar —mucho más importante en verdad—" y daba por razón, citando palabras de G. K. Chesterton, que se trataba del nacimiento de quien, con su obra, nos había proporcionado "vacaciones para la mente".

Lewis Carroll, el creador de *Alicia,* se llamaba en realidad Charles Lutwidge Dodgson; era diácono de la iglesia de Inglaterra, profesor de matemáticas y de lógica y segundo bibliotecario de la Universidad de Oxford, autor de *El Quinto libro de Euclides tratado en forma algebraica, Euclides y sus rivales modernos, Curiosidades Matemáticas, Ejemplos de lógica simbólica,* etc., y que dedicaba sus horas libres a la fotografía, invento que en aquel entonces apenas comenzaba a popularizarse. ¿Cómo pudo aquel serio reverendo, llegar a escribir fantasías tan deliciosamente disparatadas que han sido el encanto de varias generaciones? Las circunstancias externas son conocidas:

El doctor Henry G. Liddell fué nombrado en 1855 decano de Christ Church, uno de los "colleges" de Oxford; entre él y Dodgson pronto se estableción una cordial amistad, y el profesor de matemáticas solía entretener a las hijitas del nuevo decano, Lorina, Alice y Edith, con largos cuentos. A veces las acompañaba a



Charles L. Dodgson
(Lewis Carroll)

caminar por los alrededores de la vieja ciudad universitaria o les enseñaba a remar en el Támesis. Una tarde de verano del año 1862, en que Dodgson, las tres chicuelas y otro profesor amigo realizaron una excursión en bote remontando el río, el acostumbrado relato debió haber sido especialmente atrayente, pues, al regresar, Alice, la preferida, le pidió con insistencia que se lo escribiera para poderlo recordar siempre. Dodgson accedió; esa misma noche comenzó el manuscrito y lo terminó a tiempo para dárselo como regalo de Navidad. La pequeña lo leyó una y cien veces, y también lo leyeron otros niños que solían ir de visita. Uno de ellos, Greville Macdonald, de seis años, en un arranque de entusiasmo —tal vez algo apenado porque no le dejaban llevarse el libro— exclamó: "¡Debería haber 60.000 copias!" Sólo entonces se le ocurrió a Dodgson que podía publicarlo, pero no se decidió a hacerlo hasta que, instado por varios amigos, y con el ofrecimiento del artista John Tenniel de ilustrar el volumen, concertó un arreglo con la editorial Macmillan. En 1865 se terminó de imprimir la primera edición de las aventuras de *Alicia en el País de las Maravillas.* La obra aparece firmada con el seudónimo *Lewis Carroll,* inversión de los nombres de pila del autor apenas modificados.

Tales fueron las circunstancias que se podrían llamar externas de la publicación de las primeras aventuras de Alicia. Pero, ¿cuál fué la razón íntima, el secreto de su creación? ¿Cómo explicar que Lewis Carroll y Charles L. Dodgson fueran una misma persona? Cinco largas biografías se han escrito sobre el autor de *Alicia* y Florence B. Lennon cita en la suya más de 120 ensayos y artículos periodísticos sobre él, con la advertencia de que sólo nombra los trabajos más importantes y originales. Sin embargo, el misterio ha permanecido, y probablemente permanecerá, sin ser revelado del todo.

El mismo Dodgson, en un comentario sobre *Alicia,* escribió: "El por qué de este libro no puede ser, ni precisa ser expresado con palabras. Aquellos para quienes la mente de un niño es un libro sellado y no ven nada divino en una sonrisa infantil, leerían tales palabras en vano; mientras que cualquiera que alguna vez ha amado a un niño, no las necesita".

El cariño por los niños sin duda movió su pluma, pero en la forma en que tomó vuelo su imaginación se perfilan nítidamente el poeta y el matemático, el hombre que a fuerza de tratar constantemente cuestiones relacionadas con ciencias abstractas, llegó al convencimiento de que en la vida, las teorías sin base en la realidad y tomadas en forma absoluta conducen irremisiblemente al disparate; en otros términos, o sea como dijo Hamlet a Horacio: "¡Hay algo más en el cielo y en la tierra de lo que puede explicar tu filosofía!" El profesor Dodgson solía proponer a sus alumnos problemas como éste: "Si diez hombres necesitan tantos días para levantar una pared, ¿cuánto tiempo necesitarán 300.000 hombres?" Invariablemente algún muchacho le daba como respuesta una pequeñísima fracción y el profesor Dodgson le observaba: "No parece usted haber pensado que la pared se levantaría con la rapidez de un relámpago y que la mayor parte de los 300.000 hombres ni siquiera podrían haberse aproximado a ella". Otro de sus problemas favoritos era: "Si un gato mata una rata en un minuto, ¿cuánto tiempo necesitará para matar 60.000?" Y la respuesta: "si el gato tuviera que enfrentarse con 60.000 ratas, lo más probable es que las ratas mataran el gato". Y por eso en sus cuentos creó un mundo de fantasía en que ocurren los acontecimientos más extraordinarios, pero en el cual la heroína nunca pierde el buen sentido.

En su ensayo sobre el humorismo y el ingenio, William Hazlitt, después de señalar la sutil diferencia entre la risa y las lágrimas, afirma que "si todo lo que anduviera mal, si todas las vanidades y flaquezas del prójimo nos hicieran sufrir, la vida sería muy dura"; y agrega que la farsa de la vida nos resulta soportable mientras "las consecuencias desagradables de un desastre se mantienen ocultas a

nuestra vista por lo ridículo de las circunstancias; lo absurdo de una acción tonta es lo más saliente de ella, lo risible prevalece sobre lo patético..." Así nace el humorismo de las aventuras de Alicia. Carroll Lewis no dejaba de ver los males de la época, pero su espíritu bondadoso no le permitía llegar a la indignación; se limitaba a sonreír.

La enseñanza memorista, por ejemplo, queda ridiculizada desde las primeras páginas de *Alicia en el País de las Maravillas*, cuando Alicia, durante su larga caída por la madriguera del Conejito Blanco, va pensando que pronto llegará a las *antipatías*, y se pregunta a qué longitud y latitud estará "aunque no tenía la menor idea del significado de esas palabras, pero que le gustaban porque eran largas y sonaban bien al oído". Son innumerables los pasajes que podrían citarse, aplicables a muchas fases de la enseñanza y que coinciden con las ideas de Dodgson, contrario a todo lo que fuera recordar sin comprender. En un artículo sobre el sistema de exámenes, expresó en cierta oportunidad: "bajo su mortífera sombra, todo el genio original, las minuciosas investigaciones, la infatigable diligencia con que nuestros antepasados han hecho avanzar los conocimientos humanos, se marchitarán y darán lugar a un sistema de cocina en que la mente es un embutido y todo lo que deseamos saber es cuál es la mayor cantidad de alimentos indigestos con que se podrá rellenar".

¿Hay sátira política en las aventuras de *Alicia?* Velada y suave, pero tal vez más clara de lo que el autor se propuso. El parecido con Gladstone y Disraeli que Tenniel dió al León y al Unicornio, y que marcó más en posteriores caricaturas publicadas en la revista *Punch*, dan especial sabor a algunos episodios. A Dodgson le molestaba todo exceso de reglamentaciones, como a Alicia le incomodaba que los distintos personajes del País de las Maravillas continuamente le dieran órdenes. La niña procuraba ser siempre cortés y dócil, pero llegado el caso supo responder "¡Tonterías!" a la Reina de Corazones, sin inmutarse cuando ésta la mandó cortar la cabeza, y... la Reina, al ver que no se intimidaba, ¡se calló!

Al jactancioso Humty-Dumpty —el huevo — orgulloso insufrible, envalentonado porque ha visto al rey y tiene la real promesa de que nada malo le ocurrirá, Alicia le escucha con paciencia las huecas baladronadas; compasiva, trata de aconsejarlo, pues bien sabe, con la infalible lucidez infantil, que aun el monarca más absoluto no es omnipotente. No logra que la escuche y se aleja apenada, y cuando oye el estrépito de la inevitable caída no vuelve atrás, pues sería inútil: aunque el rey cumple la palabra dada y manda infantes y caballeros para auxiliar al pobre Humpty-Dumpty, ¿qué ejército, por poderoso que fuera, sería capaz de componer un huevo roto?

Refiere Alexander Woolcott, que la reina Victoria, complacida con las aventuras de *Alicia en el País de las Maravillas*, hizo saber al autor que aceptaría que le dedicara su próxima obra. Pero el libro siguiente del reverendo Dodgson fué "un tratado elemental sobre las determinaciones". Ignoramos si al recibirlo la reina pronunció su célebre frase: "We are not amused". (No nos causa gracia). Más tarde apareció *Alicia a través del espejo*, dedicada como las anteriores aventuras, a la pequeña Alice Liddell.

Lewis Carroll escribió varias obras más para los niños, pero ninguna ha alcanzado la popularidad de las primeras; tal vez son menos espontáneas y tienen un intento moralizador más evidente. Con los niños no se discute sobre gustos literarios; su juicio es inapelable. Pero los grandes que guardan un afectuoso recuerdo de *Alicia*, podrán encontrar también en las páginas de *Silvia y Bruno*, *La caza del serpurón* (que era mitad serpiente y mitad tiburón), *Fantasmagoría*, y en las parodias, adivinanzas y ensayos, verdaderas "vacaciones para la mente", es decir, ejercicio, variedad, nuevo estímulo para el espíritu, como da al cuerpo un soplo de aire fresco, una cabalgata en el campo, un baño en el mar. La esencia del humorismo de Lewis Carroll es el disparate, pero el disparate inteligente; nunca cae en lo fácil y trivial; es una fantasía que ha pasado por la disciplina de las matemáticas.

Charles L. Dodgson murió el 14 de enero de 1898. Han pasado cincuenta años, pero Lewis Carroll vive y seguirá viviendo mientras haya niños que, con la curiosidad de Alicia, sigan al Conejito Blanco hasta el País de las Maravillas o atraviesen el espejo para explorar el mundo que existe del otro lado.

¿Cuál es la tarea de la nueva generación latinoamericana?

Respuesta de *Antonio de UNDURRAGA*.

(En el *Rep. Amer.*)

(El presente trabajo es una respuesta al Cuestionario para la Nueva Generación, *redactado por los periodistas argentinos Ricardo Freire del diario* Democracia *de Buenos Aires y Elio C. Leyes del periódico* El Diario de Paraná, *Argentina, a razón de un representante por cada país latinoamericano y que tiende a aclarar, entre otras cosas, y principalmente, lo que sigue: 1º) Si los escritores jóvenes de la América de hoy tienen o no conciencia de los problemas más orgánicos de la cultura americana; 2º) Cuál es el nivel o el clima intelectual en que están colocadas sus preocupaciones más serias; 3º) Cuál es la calidad de su formación cultural, (universitaria, autodidacta, etc.) y 4º) Qué se puede esperar de los jóvenes de hoy en el campo del arte, de la ciencia y de las ideas).*

PRIMER GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Encontró la nueva generación grandes problemas no solucionados por las generaciones anteriores? ¿Esos problemas fueron o son el molde para impedir o dificultar la actividad intelectual de la nueva generación? ¿Hay algún desajustamiento entre la producción de las generaciones pasadas y los problemas planteados por los jóvenes intelectuales de hoy? ¿Cuál es el papel que incumbe a la nueva generación en base a la confusión de valores y a las fallas que vienen del pasado?

SEGUNDO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Existe alguna desorientación en los jóvenes? ¿En el campo de las ideas, del arte, de la estética, de la ciencia? ¿A qué puede ser atribuída esa desorientación? ¿Qué debe hacer la nueva generación en lo que se relaciona con la orientación —tanto de los intelectuales como del pueblo— en el terreno de las ideas?

TERCER GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuál es el problema crucial de la moderna generación intelectual de América? ¿En la nueva generación se encuentra una preocupación común, característica? ¿O existe competencia? ¿Cuál es la principal directriz de toda la inquietud de los jóvenes? ¿Son inconciliables las doctrinas dominantes y los anhelos de cada escritor de la nueva generación?

CUARTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuáles son los problemas estéticos y filosóficos que preocupan a la generación de hoy? ¿Cuál es el origen de esos problemas? ¿Cómo debe ser encarado el problema de la estética, y qué es lo que está por hacerse en ese sentido?

QUINTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuál es, o debe ser, lo característico del movimiento literario moderno de América? ¿Es posible indicar los rumbos delineados por los jóvenes?

SEXTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Qué se puede decir de la nueva generación americana?

SEPTIMO GRUPO DE PREGUNTAS:

Para la solución de los problemas vigentes ¿debe la nueva generación confiar en la intui-

ción y valorizarse por los atributos personales, o debe cuidar de una mejor educación estética, filosófica y científica?

RESPUESTA AL 1er. GRUPO DE PREGUNTAS (DE LAS SIETE):

Tal vez no conoce la Historia una joven generación que haya nacido con todos los problemas de la existencia, en su más profunda y amplia expresión, resueltos por otra anterior. Ahora bien, antes de tomar posesión del tema cabe preguntarse: ¿cuál es, en qué año, o años nace la nueva generación de América? Creo que una fecha clave para precisar este suceso sería el año 1910, o sea, el primer centenario de nuestros pueblos a la vida independiente. Entonces, con años más o menos vendríamos a ser la generación del primer centenario de América del Sur y Central, como entidad política independiente. Y subrayemos esta palabra *política,* pues hay otras independencias muy importantes: la geográfica, la económica y la cultural. Pues bien, al hacer este distingo previo, el panorama o mejor dicho problema histórico —en este caso— coge una precisa claridad de amanecer. En efecto, queda establecido con toda nitidez que la generación precedente nos entregó la independencia política en su último proceso de estabilización con la vigencia del sufragio universal. En el ámbito cultural, el siglo XIX fué fecundo, como lo ha sido también el XX en la aclimatación y trasplante de grandes volúmenes, si se nos permite la expresión, de cultura europea al suelo americano. Incluso llegó a darnos corolas autóctonas y fragantes en los planos de la literatura: la gesta o epopeya popular de *Martín Fierro,* por José Hernández; *El Romancero del Guerrillero,* por Antonio Bórquez Solar, en homenaje a Manuel Rodríguez, en Chile; *Tabaré,* por Zorrilla de San Martín en Uruguay y muchas otras obras, aunque las fechas sean algo disímiles.

Ahora bien, los problemas no resueltos por las generaciones que nos han precedido en relación con la independencia geográfica, económica y cultural de América del Sur y Central, constituyen hoy un magno obstáculo para nuestras generaciones del Centenario. En el aspecto geográfico, terrestre, los puertos, caminos, vías fluviales y otros medios de comunicación en el lapso 1910-1930 y, aun en el presente, todavía son incipientes. En cuanto a los aeródromos, ellos constituyen un típico problema del siglo XX y a nosotros nos incumbe su utilización como rutas o vehículos de cultura. Ante este planteamiento, resulta obvio añadir que sin comunicaciones terrestres, marítimas, fluviales, aéreas, etc., no puede existir la mínima base material para un intercambio cultural entre nuestros pueblos y, por ende, una especie de unidad o clima intelectual común que tenga su eje en la misma tierra nuestra. Si bien es cierto que hemos avanzado mucho en el aspecto material de las comunicaciones, desde 1900 adelante, a contrario sensu, hay que tomar en cuenta que el verdadero limbo o laguna que padecieron nuestros países entre 1810 y 1900 en esta faceta, los aisló y separó en forma peligrosa. Mas, las aduanas, los impuestos y el proteccionismo bien o mal entendido, de los más diversos tipos, ha anulado, por otra parte, lo que hemos logrado ganar en el ya señalado aspecto material en cuanto a vías de comunicación en este siglo. He aquí un problema que incumbe resolver a nuestra generación. No sólo resolverlo, sino que perfeccionarlo.

En el aspecto cultural, las barreras con las cuales debe luchar nuestra generación —heredadas, por cierto, a medio resolver, de la anterior— son aún mucho mayores. En un primer plano, tenemos el problema del analfabetismo y el semi-analfabetismo de los trabajadores manuales que, dicho en otros términos, equivale a la casi total despoblación artística y cultural de la América del Sur y del Centro. Esta despoblación llega a cifras espantables en los pueblos en que no se habla español, sino quechua, guaraní, o cualquiera de los múltiples dialectos aztecas. Ante este panorama lingüístico incumbe a nuestra generación resolver, en forma culta y con genio humano, el asunto de las lenguas indias que, por otra parte, es un tema ya resuelto desde el punto de vista tanto teórico como práctico, en otras regiones del globo. En efecto, a estos pueblos se les debe poner en posesión de nuestra cultura y arte, en sus respectivas lenguas. En consecuencia, urge darles alfabeto quechua, guaraní, azteca, etc. Dicho con mayor justeza aún: escritura en nuestro alfabeto. Propiciar otra clase de métodos es destruir su genio nativo y cometer un acto de ignorancia y de barbarie, pues los hechos culturales autóctonos de América, deben ser reconocidos por nuestra generación. Y lo ideal sería que los quechuas peruanos —un día— pudieran leer la *Odisea* de Homero en quechua y en español y algunos también en griego, ¿por qué no? Como es natural, comprendo el asombro y verdadera conmoción cerebral que pueden producir en algunos americanos estos planteamientos tan reales y humanos.

Sin embargo, hay otra tarea íntimamente relacionada con este asunto y que también incumbe a nuestra generación y es la independencia económica de América. La tarea alfabetizadora que pondrá fin a la despoblación cultural de nuestros pueblos ya señalada, la tarea humana de elevar el nivel diario de vida de sus hombres a fin de que tengan una lámpara, un libro, una casa y una familia, no es posible realizarla, si seguimos siendo productores de sudor, es decir, de materias primas a las cuales se les fijan precios bajísimos fuera de nuestro continente y que, después de algunos meses, nos las devuelven convertidas en productos manufacturados de alto costo. Por ello, necesitamos industrialización, necesitamos acero. Nuestros escritores no se dan cuenta que por cada hombre descalzo de América del Sur que extrae materias primas, hay en otras partes del globo obreros felices que andan, incluso en automóvil, y que no podrían tener este bello nivel de vida, si ese hombre nuestro, no anduviera descalzo. Por otra parte, esta independencia económica, para verificarse, precisa de que nuestros países sean propietarios de materias primas como el cobre, el hierro, el caucho, el petróleo, etc., etc.

Pretender cimentar un gran arte autóctono americano sin estas realizaciones materiales, no es posible. Sería como esperar cultivar orquídeas al aire libre, en un clima ártico. Y, por idénticas razones, nuestras culturas, en la actualidad carecen de raíces propias o, a lo sumo, son una planta colocada en una maceta. Desgraciadamente, nuestros escritores, como la avestruz, introducen su cabeza en el hueco del primer árbol que hallan a mano, y se dan vuelta en un interminable círculo de palabras y conceptos leídos sin método y no quieren tocar, ni ver, las llagas de la realidad americana. Del mismo modo, la cultura siempre tiene una relación muy íntima con la tierra, con los medios de nutrición de un pueblo, a pesar de que se geste en las grandes ciudades. He aquí por qué América, si anhela tener una cultura definitivamente propia, debe constituír en propietarios o accionistas de las tierras que laboran a una infinidad de campesinos paupérrimos que, por ende, deben ser incorporados a la cultura y a la dignidad humana, mediante una vida noble y feliz. Discriminar estos puntos con serenidad y sin planteamientos apresurados, es la misión de la generación del Centenario de la Independencia en nuestros países.

RESPUESTA AL 2º GRUPO DE PREGUNTAS

Es natural que exista desorientación en las actuales generaciones. Es natural que la juventud, por inexperiencia y falta de cultura, sea desorientada, pero no por falta de genio, por falta de rebeldía, más propiamente dicho. En el campo de las ideas hay una desorientación cruel y es en cierto odio a la razón, al pensamiento, que se nota entre ciertos jóvenes que creen estar al día, intelectuálmente, y venir de vuelta. La irracionalidad y el pesimismo de Sartre, son una cicuta torpe para un continente joven y pleno de posibilidades. La causa de esto se debe a que nuestra América, en términos generales, todavía no tiene vida intelectual propia y vive mucho de reflejos de una Europa que ha muerto, bajo la batuta de sus crímenes, como ser el asesinato en masa y las cámaras de gases. He aquí una base para el culto de la irracionalidad. Pero hay que tener cuidado con el extremo opuesto, o sea, con aquellas personas que se sienten depositarias de la verdad químicamente pura, de la verdad

inmóvil e incluso retrospectiva, como sucede con aquéllos que hoy proclaman el realismo como la única escuela estética aceptable, lo que constituye un absurdo y un salto al pasado. Propiciar en la actualidad al realismo como única escuela estética, va contra la ciencia que nos dice que el arte tiene, en numerosas oportunidades —si no siempre— estrecha relación con los descubrimientos hechos por el psicoanálisis y la medicina experimental. En efecto, la tristeza de un poeta, puede provenir de un funcionamiento equis de su sistema glandular; la escritura surrealista y automática, de un trauma psíquico capaz de convertirse en belleza y, todo, ello, sin que sea patología, pues definir lo normal es casi imposible. Por otra parte, ante una realidad social que para un poeta es desagradable, no cabe la menor duda que es justo que éste tome una actitud de fuga o de combate. Entonces, no puede condenarse, en nombre del realismo, ni de ninguna técnica, al artista que se fuga o al que hace un arte de tesis, si en ambos hay honradez y belleza. Un poeta que escribe versos tristes, no es capaz de dañar la distribución de ningún género de mercaderías, ni de hacer disminuir la producción del acero. Pero si, sus versos, pueden ser un consuelo para un obrero metalúrgico que es triste como él o para un distribuidor de mercancías igualmente triste. He aquí por qué nuestra generación debe defender, a todo trance, la libertad creadora y desglosarla de toda relación burda, torpe y directa con que se la pretenda aherrojar, en relación con los procesos económicos de la producción y justa distribución de los bienes. Por idénticas razones, nuestra generación debe defender el arte fantástico y, en forma muy especial, debe hacerlo por cuanto América posee una naturaleza magnífica que constituye un estímulo magno para la sensibilidad creadora de esta índole.

En suma, debemos propiciar un nuevo humanismo racional, vital, social, en estricta corelación con la ciencia de hoy y las necesidades del hombre contemporáneo. Estas palabras serían vagas, si no las precediera la explicación y solución dada a muchos problemas en nuestra primera respuesta.

RESPUESTA AL TERCER GRUPO DE PREGUNTAS

En la nueva generación tal vez exista una preocupación de índole común que vendría a ser como el genio del siglo: la justicia social. Sin embargo, el problema es abordado en forma vaga y contradictoria, casi romántica e incluso, por métodos opuestos.

En cuanto a la conciliación de las doctrinas dominantes ella no es posible y tal vez no interese, pues tanto en lo estético como en lo filosófico debemos luchar por la libertad creadora. Leyes económicas tan simples como las de la distribución de la riqueza, su producción equitativa, la participación de todos los miembros de una sociedad en el trabajo, la dirección de la economía por la inteligencia del hombre, para procurar que la economía esté al servicio del hombre y no que éste sea un desventurado de presuntas leyes económicas, como creían algunos economistas del siglo XIX, en nombre de una presunta libertad económica, en suma, recapitulando, creemos que planteamientos o nuevas leyes económicas tan simples a la razón como las enumeradas, no autorizan, en absoluto, ninguna dictadura tanto estética, como filosófica por las razones anotadas en la segunda respuesta, al refutar un pretendido realismo estético, como última palabra para nuestros días.

RESPUESTA AL GRUPO CUARTO DE PREGUNTAS

La mayoría de estas preguntas ya están contestadas en las respuestas primera, segunda y tercera. Sólo quedaría por saber "cómo debe ser encarado el problema de la estética". E incluso este tópico también ya está casi resuelto. Quedaría sólo tal vez por aclarar todo lo que concierne a un supuesto "arte puro" e, igualmente, a un supuesto "arte social". Sobre este punto creo que carece de sentido hablar de arte puro para contraponer este concepto al de arte social, porque todo arte es social, pues se escribe para todos los integrantes de un pueblo, aunque casi todos o la inmensa mayoría, en un momento dado, no gusten de una obra determinada o de un movimiento Equis, porque carecen de educación estética, como tampoco pueden tocar el violín, ni hablar mal de los instrumentos de este tipo que fabricó Stradivarius, los que carecen de educación musical o están imposibilitados, a perpetuidad, para recibirla. Por otra parte, para evitar confusiones debe distinguirse, cuidadosamente, la órbita del arte épico —que versa sobre la Historia o los movimientos conjuntos de los pueblos, o sobre el rol público de un hombre singular— de la órbita del arte lírico, que versa sobre los problemas psicológicos, filosóficos, metafísicos y de otra índole de la individualidad. En suma, ninguno de los dos aspectos del hombre deben ser desconocidos: ni el individual, ni el social, so pena de caer en un sectarismo estético.

RESPUESTA AL GRUPO QUINTO DE PREGUNTAS

El movimiento de la literatura contemporánea en América, debe orientarse en la siguiente fórmula: vivir y sentir, sin ojos, ni labios, ni corazón, ni entendimiento prestados por Europa o Asia, los problemas de América. Sentir y captar lo útil y bello que podría darnos Europa, a través de América. Nuestra misión debe ser, además, defender el patrimonio cultural de América, tanto el que ya se ha creado como el que se está creando y gestando, evitando que la literatura americana siga bloqueada, como ha sucedido hasta el presente, por la falta de editores y por la ausencia de críticos y lectores de sus obras. Debiera ser una iniciativa de nuestra juventud crear la editorial de los pueblos sudamericanos y centroamericanos, financiada a base de cuotas de los respectivos estados y de aportes particulares, todo ello en función de la red actual de bibliotecas que posee nuestro continente y de las que a corto plazo deben crearse. Editar un libro de autor americano no puede seguir siendo un lujo para uso de millonarios.

RESPUESTA AL SEXTO GRUPO DE PREGUNTAS

Mi impresión de la generación nacida en el Centenario de la Independencia de América, es magnífica y constituye su espíritu de saber, indagación y perfeccionamiento, un verdadero homenaje a la visión de los hombres de 1810. Verbigracia, el movimiento plástico de México, la gran poesía de Chile, y los excelentes ensayistas jóvenes que posee Argentina, son ya un testimonio que nadie puede negar.

RESPUESTA AL SEPTIMO GRUPO DE PREGUNTAS

De la irracionalidad deliberada y culpable nada puede nacer para América. La intuición es una criatura, un germen básico que precisa de luz y cuidados para que dé algunos frutos. Por todo ello, nuestra juventud debe cuidar de "una mejor educación estética, filosófica y científica", como dice el cuestionario en tono de pregunta.

Buenos Aires, 1948.

Andamios de sombra

(Primer Premio en los Juegos Florales de La Laguna, Torreón, México).

(En el *Rep. Amer.*)

México, D. F., octubre 24 de 1948.

Señor Profesor
J. García Monge.
San José, Costa Rica.

Mi estimado maestro y amigo:

Primero mi cariñoso saludo para Ud. Con estos renglones le mando el último poema de la gran poetisa mexicana Margarita Paz Paredes, Andamios de Sombra. *No tardará en alcanzar la tazza de Gabriela, de Juana, la exquisita uruguaya, en el estremecido mundo del arte americano. Y a su* Repertorio, *por sus credenciales de cultura, por sus aspiraciones supremas en el progreso humano, le corresponde el primero difundir el nombre y la producción de Margarita Paz Paredes.*

Mis dos manos.

Carlos JINESTA.

*

I

Quiero tornar al verde origen de mi Nada,
al entrañable musgo de los siglos,
cuando era el Verbo apenas
un coloquio inaudible
entre corales húmedos
y sombras deshojadas;
cuando el germen del tacto,
dormido en manantiales
de vírgenes espumas,
soñaba con el roce
de invioladas caricias.

Quiero borrar el sol del pentagrama,
fugarme de esta cárcel de amargura,
abandonar mi alegre primavera,
secar el llanto, asesinar la risa
y destrozar la fragua donde forja
el corazón la lumbre de su arcilla.

Quiero tornar al verde origen del pecado,
resplandeciente la mirada ciega,
la piel sin tacto, blanca la amapola,
toda césped acuático, rosa-coral,
raíz de agua, informe madreperla,
murmullo apenas de naciente ola
en la primaria selva sacudida de lluvia
por el génesis roto del océano.

Quiero tornar al verde origen del planeta,
ser chispa nada más, ígneo despojo
de un duelo de asteroides;
elemental pupila de la sombra,
del silencio, del musgo y de la arena.

Despojada de ardientes vestiduras,
sorda la antena emocional del canto,
devuelta a mis orígenes lacustres,
—larva en el sueño de la concha-nácar—
navegaré las noches submarinas
para sorprender caricias intangibles
entre la rosa náutica y la luna.

Sin ojos y sin brazos, sin voz y sin angustia,
seré en el agua virgen una huella de espuma.
Niña será la muerte y juguetona
con tiernos pececillos y verdes caracoles.
Me dormiré a la sombra de un incipiente tallo
a esperar la inaudita invasión de la aurora.

II

Milenios antes de la sangre,
de la angustia y del llanto.
La entraña era de fuego,
la cintura de agua.
Una frase divina
y el hijo luminoso
se derramó en el mundo.

Amor y Primavera emergieron del sueño.
El solitario corazón volcó su cauce
de ardiente clorofila,
por los terrones secos del deseo
y los sedientos labios del coral.

Fueron los brazos de los árboles,
las voces de la tierra,
la piel de los luceros,
la matinal caricia.

La clorofila entonces ascendía
por las venas del viento,
milenios antes de la sangre,
de la angustia y del llanto.

Apenas la Poesía, por huertos inviolados
jugaba silenciosa
meciéndose en columpios musicales;
lentos por mar y cielo,
por tranquilos espejos.

III

¡Tejen los siglos ávidos
su féerico tapete!

La clorofila es sangre
y el sueño se despierta
erigido en claveles.

Dedos incandescentes
acarician la vida,
en el instante trémulo
de transidas orquestas.

Despierto así, de pronto,
urgida por cristales,
invadida la risa
por un súbito espanto.

He aquí que me transformo,
me multiplico y crezco.
Las selvas se me enredan
dorándome los brazos.
Marinas tempestades
desencadenan claras
pupilas sosegadas.

Surjo en hora de angustia.
Tropiezo con cadáveres
de rosas prematuras.
Vengo de la intemperie
y voy hacia el desierto.
Mueren en mi garganta
zenzontles ateridos.

De mí nace la vida
desbordante de anhelos
y a mí retorna, exhausta,
huérfana, derrotada.

El hombre sueña un canto,
una plegaria, un beso,
y despierta en la noche,
desnudo y olvidado,
seca la voz, en vano tanta y tanta
conmovida ternura.
¡El hombre muere en islas
separado del hombre!

Un canto prodigioso
rompe su piel de fuego,
circula por arterias minerales,
asciende por los labios
cálidos de la tierra;
pero lo hieren invisibles dagas
y se desangra al pie de áridas rocas,
desamparado y mudo,
trunca la sinfonía
de clarines insomnes.

IV

Cuando la última sombra lave su piel morena
y se sorprenda, rubia, bajo el solar espejo;
cuando el llanto del mundo sea nada más
[un tenue
vapor iluminado,
y la flor del deseo
disecada en las páginas del amoroso libro
se disuelva en la huella dorada del recuerdo;

cuando la voz del mundo se afine de amargura
y un timbre musical viaje de mar a cielo
trasmitiendo el mensaje celeste del olivo;
cuando desaparezcan palabras y fronteras
y el pecho de los hombres purifique su enigma;

entonces, libertada de tibias ligaduras,
ingrávida y ligera, retornaré a la vida.
Caminaré sin sombras por andamios de luna,
remontaré sin miedo las cimas estelares
para oír el lenguaje triunfal de la armonía.

Arboles y montañas, bestezuelas y niños
serán flotantes luces, votivos corazones,
y la Poesía, el idioma del cosmos victorioso
en ascensión de voces orquestales y eternas.

Margarita PAZ PAREDES.

México, octubre de 1948.



Es esta la columna miliaria del *Repertorio Americano.* En ella inscribimos los nombres de suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron.

¡Mantenedores de cultura fueron!

"Las ideas políticas en Argentina"

Por *Félix LISAZO*

(En el *Rep. Amer.*)

(Véanse las entregas 15 y 22)

V

El movimiento liberal criollo comienza a perfilar sus características. La eliminación de los jesuítas, el más firme puntal de la concepción autoritaria en la Colonia, favorece su florecimiento, permitiendo la circulación de obras modernas, sobre cuya lectura el clero reaccionario mantenía celosa vigilancia. Y contribuye también a fortalecer el ansia de los criollos de llegar a dirigir sus propios destinos, la importancia que adquiere el virreinato del Río de la Plata, favoreciendo los perfiles de su personalidad e incipiente conciencia política.

Formado al margen del desarrollo urbano y social de las ciudades, distantes de las funciones públicas, el criollo desenvolvió sus actividades lejos de los centros en que su inferioridad se le hacía patente. Le creció así un espíritu indómito junto con un sentimiento de inferioridad social, del que deriva un sentido de clase, que le servirá de norte tanto en las luchas por la independencia como en la guerra civil. El crecimiento de estos grupos se hace pujante. También en las ciudades se formarán núcleos criollos, urbanos por su tipo de vida y liberales por su espíritu, que sumarán sus esfuerzos a los de los otros sectores criollos. Su triunfo significó la primera etapa de la historia argentina propiamente dicha. Todo este proceso está estudiado y presentado con maestría singular por el autor. Vemos cómo surge la burguesía criolla, que se hace fervorosamente liberal, porque el liberalismo era el único escape a los problemas del momento y constituía un cuerpo de doctrinas en que iban cuajando las aspiraciones que ya tomaban forma en los espíritus más audaces.

A definir los caracteres del movimiento liberal criollo contribuyen más que la *Declaración de los Derechos del Hombre*, que sólo ayuda a la formación de un programa político, las invasiones inglesas de 1806 y 1807. La participación del grupo criollo en ese episodio fué decisiva, y determinó no sólo "un fenómeno social de avance hacia un primer plano", sino que dió lugar a un entendimiento entre la masa popular y la minoría burguesa directora, que desde ahora quedó reconocida con tal carácter. "De este modo —concluye Romero— se insinuó con caracteres cada vez más netos una noción de nacionalidad asentada en el principio del nacimiento en la tierra y de adhesión a sus formas de vida: eso era el criollismo; eso era la patria".

Junto a esa noción de nacionalidad, la conciencia criolla venía trabajada por un ideal casi siempre impreciso en las mentes, pero que conllevaba la promesa de "un mundo libre y feliz, en el que el individuo gozaba del progreso indefinido y de la libertad más amplia".

Era la concreción del espíritu liberal en la tierra argentina.

Y era, también, la señal de que había un clima propicio para que fraguara la nueva era, la "era criolla", a cuyo inicio daría vida el movimiento revolucionario de 1810.

En la mente de los hombres que han ido concibiendo el movimiento estaba la idea de una ordenación del país, en lo político, en lo social y en lo económico. El problema básico habría de ser el problema social, y la revolución emancipadora pareció teñirse de ese tono, desde el momento en que su finalidad primera era "provocar el ascenso de los grupos criollos al primer plano de la vida del país". La revolución, planeada por los grupos ilustrados, o sea por las minorías, necesitó, para robustecerse y dar solidez al movimiento, contar con los grupos de las provincias, formados por la masa rural. Acudieron al llamamiento, pero se encontraron condicionados por los principios ya cuajados del régimen político-social, en los que ejercían hegemonía los grupos cultos de formación europea, y dentro de los que no se les había tenido en cuenta.

Así vemos cómo se echaron las bases de un duelo que va a ser la causa de las futuras discordias, "duelo entre el sistema institucional propugnado por los núcleos ilustrados, de un lado, y los ideales imprecisos de las masas populares, por otro".

Breve fué el episodio de la emancipación, y tras el triunfo, las diferencias entre ambos grupos se hacen más sustanciales. Romero dedica muchas y penetrantes páginas al proceso a que da lugar esa pugna de dos concepciones, una que da carácter nacional a la patria, que es la de los grupos ilustrados de Buenos Aires, y la otra, localista, que mira hacia la pequeña patria, concepción de los grupos criollos que representan las masas populares. He aquí una síntesis de ese planteamiento: "La masa criolla coincidía con el grupo ilustrado en el sentimiento emancipador y en el afán de lograr su exaltación a la dirección del país; pero disentía radicalmente en cuanto a la organización política del nuevo Estado". Así se unía y se disgregaba la masa de los hijos de la patria.

Esas dos tendencias aparecen estudiadas a todo lo largo de su proceso histórico en dos extensos capítulos de la obra: uno que lleva por título "La línea de la democracia doctrinaria: irrupción y crisis del pensamiento liberal y centralista", y el otro "La línea de la democracia inorgánica: irrupción y triunfo del sentimiento autoritario y federalista". En ambos se desarrolla el movimiento de fuerzas encontradas que condujo a la guerra civil y al triunfo de los ideales federales, del que se derivó la autocracia. Una tercera tendencia conciliatoria surge al término de las contiendas, con el triunfo de Rosas, en quien encarnaba el sentimiento autoritario latente en los repliegues del alma criolla. Tras el triunfo del federalismo (1835) se hicieron patentes las ventajas de esa política conciliatoria. Y correspondió a la joven generación de 1837 el mérito de haber descubierto ese camino, que cristalizará en la Constitución Nacional de 1853, un año después de la caída de Rosas. "El pensamiento conciliador y la organización nacional" es el título de este capítulo, en que se refleja un fecundo y constructivo período de la nación argentina, desarrollado con unidad de miras desde 1862 hasta 1880. En esta fecha, dice Romero, entra en juego una nueva realidad social. "La inmigración europea y la intensa transformación económica hirieron de muerte a la Argentina criolla y tornaron difícil el normal funcionamiento del sistema institucional creado a costa de tantos esfuerzos y tanta sangre. Así, hacia 1880, concluye la era criolla, en cuyas últimas etapas se había gestado la segunda Argentina".

La fisonomía, pero también la economía, de la Argentina criolla, étnica y socialmente homogénea, sufre profunda transformación a causa de la corriente inmigratoria que ha venido efectuándose y adquiere caracteres de aluvión. De ahí que el autor titule así la tercera y última parte de su libro: La era aluvial. Una nueva realidad social se superpone a la constituída por la sociedad criolla, con caracteres de conglomerado, esto es, "de masa informe, no definida en las relaciones entre sus partes ni en los caracteres del conjunto". El primer signo de esta era, señala Romero, es un nuevo divorcio entre las masas y las élites. El sistema institucional establecido por los grupos liberales perdió vigencia y dejó de ser adecuado a la realidad. La tradición liberal fué perdiendo su carácter y haciéndose aristocrática y conservadora, frente a una nueva masa en la que se habían desvanecido sus características criollas, aunque afirmando la tendencia popular y democrática. En dos capítulos complementarios estudia estas posiciones surgidas de *La conformación de la Argentina aluvial*: uno presenta "La línea del liberalismo conservador", transformación de la élite republicana hacia una organización cada vez más oligárquica, y el otro "La línea de la democracia popular", nacida como una aspiración en el seno del conglomerado criollo-inmigratorio. La lucha entre esas diversas corrientes llega hasta nuestros días y estamos asistiendo precisamente a sus últimas etapas. Ahora el proble-

ma parece planteado entre un "nacionalismo" aristocrático y fascista y cierta demagogia totalitarista, como consecuencia de las transformaciones sufridas por los sectores conservadores, que antes fueron liberales, y los núcleos populares, que también fueron antaño democráticos. Así planteada la contienda, de la que dependerá el curso histórico que siga la Argentina, el autor epiloga su libro con el capítulo "Los interrogantes del ciclo inconcluso", del que destacamos esas hermosas palabras: "Hombre de partido, el autor quiere, sin embargo, expresar sus propias convicciones, asentadas en un examen del que cree inferir que sólo la democracia socialista puede ofrecer una positiva solución a la disyuntiva entre demagogia y autocracia; esta disyuntiva parece ser el triste sino de nuestra inequívoca vocación democrática, traicionada cada vez que parecía al borde de su logro".

*

Sólo hemos podido seguir las líneas principales de esta obra fundamental para el conocimiento de la historia de las ideas políticas en una de las grandes naciones de nuestra América. Pero no cerramos esta reseña sin decir que el libro de José Luis Romero ha sido considerado como obra de importancia capital por las más destacadas figuras de la cultura de su país, que en un acto de altísima espiritualidad ofrecieron a su autor uno de los más rotundos testimonios de cariño y admiración por "su señera labor intelectual y el respeto que inspira su clara posición en el civismo argentino".

Al mar

(En el *Rep. Amer.*)

A *Olivia R. de Soto.*

Desde hace mucho tiempo
yo estaba sin tu arrullo.
Faltábame el acento
de tu cósmico orgullo,
oh piélago sonoro,
de majestad fulgente,
que acaricias mi frente
y los paisajes de oro...!

Cuántas formas enseñas
de espléndida belleza,
oh gigante que sueñas
en toda tu realeza!
Tú que espejas estrellas
y albergas plenilunios,
tú que ahuyentas las huellas
de muchos infortunios!

Oh taumaturgo excelso,
titán enamorado
del cielo reflejado
en tu alma de zafir...!

Palpitas extasiado,
sangrando en el ocaso,
en tu lecho de raso,
cual mágico faquir...

Amante de sirenas,
señor de tempestades,
coloso que encadenas
con tus garras de añil...

Dichosas las ciudades
que halagas con tus brisas,
galán en veleidades
y exóticas sonrisas...

Tus frutos, los mariscos,
tus perlas y corales
y tu albura en los riscos
son tus galas triunfales...

El tráfago del mundo,
sobre tus soledades,
es ámbito fecundo
de hermosas realidades...

Vorágine violenta,
turbión de majestades,
en tu seno revientan
alcázares de jades...!

Tu corazón potente,
que estremece mi lira,
es prisma refulgente
donde Apolo suspira...!

Yolanda CALIGARIS de ESTRADA.
San Juan del Sur, Nicaragua,
septiembre de 1948.

El dolor estéril

Por *Salvador CAÑAS*

(Envío del autor, en San Salvador, El Salvador, 1948).

Alguien habla del "dolor dinámico" y del "dolor estático".

El dolor dinámico, o sea el que impulsa al individuo a fortalecerse a pesar del arrecido combate, a engrandecerse en la hora aciaga, es propio de una naturaleza superior.

El dolor estático, en cambio, quebranta, anula; el individuo es incapaz de exprimir la sabiduría alentadora. El dolor estático lo inmoviliza. Es propio de la naturaleza débil.

El dolor dinámico sacude el ánimo y el organismo, pero no aplana al individuo. Este se mantiene erguido, acendrado, hasta desafiante. Sacude al ánimo y al cuerpo, porque tal vez los amenazaba la anquilosis.

El dolor estático, por el contrario, como que petrificara a aquél, invalidándole paar toda lucha, para toda creación. Es estéril, infecundo. El individuo que lo padece en aquella forma, sufre intermitentencias, casi derrota.

Grandes filósofos, o artistas, o constructores de pueblos, o forjadores de religiones, lo han sufrido letalmente, pero del mismo dolor extranjeron la fuerza que los dinamizó, superándose en la vida y en las obras. Para éstos ha sido y es un móvil milagroso.

Indiscutible razón tuvo el que clasificó el dolor en "dinámico" y en "estático".

Preparación filosófica, preparación ética, posee el que sufre el dolor dinámico. El que sufre el dolor estático ignora las leyes del devenir evolutivo, como si fuera inconsciente de su realidad y de la realidad del medio circundante.

El mismo fenómeno ocurre en los pueblos. Algunos se estancan, se inmovilizan también, porque no pueden aprovechar la lección del dolor, o porque biológica, espiritual y socialmente son ineptos para sufrirlo, no sólo con estoicismo, sino con gallardía y arrojo.

Así como en el individuo, así en los pueblos: el dolor no les deja la experiencia salvadora. Parece que resbala: no penetra recónditamente. Les azotan toda clase de clamidades —epidemias, crisis económicas, tiranías— pero ellos permanecen invulnerables. A veces débese preguntar si no padecen alguna atrofia en las capacidades perceptivas, sensoriales, emotivas, intelectuales, puesto que tal impermeabilidad ante el dolor lo demuestra. No se yerguen lanzando el clamor virilmente, sacudiendo con energía lo que fuere atadura o lastre.

Decíanos una profesora cubana que "los pueblos deben ser merecedores del dolor", porque éste les moviliza hacia las cimas esplendentes. Ser "merecedores del dolor" significa aprovecharlo en la tarea diaria, y en la tarea para el futuro. Encenderse cada día ante las responsabilidades del porvenir. Librar constantemente la batalla a favor de la democracia, de la justicia, de la libertad. Ser "merecedores del dolor" implica sustituír el estado de barbarie por el de la civilización.

Frida Schultz dijo: "Los hombres, como los pueblos, en tanto alienten vida deben luchar por su perfección. No deben ver atrás, porque les ocurrirá como a la mujer de Lot; se convertirán en piedra". Podríamos pensar que esta excelsa poetisa no cree en la historia, como cierto gobernante nuestro. Cree en la historia como testimonio humano, como enlace lógico de acontecimientos, como documento y base para la explicación de hechos futuros, como filosofía infalible, como gravitación de ideas, de pensamientos, de sucesos. Va haciéndose la historia, va estructurándose, aunque a ratos desconcierte la paradoja de que el hombre de la antigua Grecia, en calidad humana, es superior al hombre de nuestra época, a pesar de los avances inauditos en las ciencias, en las industrias, en las artes. Los hombres como los pueblos, no deben pegarse al pasado, porque mueren en vida, se convierten en piedra. Apreciarán el pasado en razón de su valor como cimiento de aconteceres presentes y de aconteceres venideros. Aunque la historia la escriban los hombres, tenemos que creer en ella como acervo de verdades sustantivas, de hechos que promueven el adelanto de los pueblos.

Pero los pueblos no evolucionarán si no sufren el dolor de su historia, pero en sentido dinámico. Si no sienten el anhelo de progreso, de poder y grandeza, quedarán paralizados en un recodo del tiempo. Sufrirán "el dolor dinámico" si tienen un mucho de quijotes, es decir, un mucho de locura irreverente, de locura constructiva. Lo mucho de quijote les enseñará a no contentarse con la mínima bienandanza, porque el conformismo es anticipo de muerte. Pueblos de sangre ardorosa, de nervios tensos, de ideales inasibles, se superan en el dolor. Pueblos débiles en sus crisis, incapaces de erguirse renovados y valientes, están destinados a desaparecer tarde o temprano.

El pueblo salvadoreño ha sufrido incontables calamidades, y siempre ha conservado íntegra su personalidad. Ha pasado períodos sombríos, casi se ha eclipsado; sin embargo se mantiene airoso, porque su destino histórico en América, ha de cumplirlo por leyes de dinámica social y por leyes de evolución incontrastable.

Sobre el indio americano

(En el *Rep. Amer.*)

Es difícil estudiar un problema que no radica en los contornos de nuestra presencia. Este es mi caso, pero acuciado por un interés intuitivo que, al mismo tiempo, es la realidad de un tema capital en nuestro tiempo, su misma importancia me autoriza el pretenderlo. Confieso mi interés por la situación actual del indio americano y como dije en mi carta abierta a Doris Stone, su posible destino en la cultura del futuro histórico.

Cuando se masca ya la profecía de Spengler y la cultura occidental se nos cae de las manos, es hora de inquietarse por saber "cómo" y "por qué" ciertas razas se resistieron tenazmente a nuestra cultura. Es hora de "mostrar que también *los salvajes* tienen razón para poder presumir de tener alguna nosotros". Según la acertada frase que entresacamos del folleto-manifiesto que ha servido de presentación al recién creado Instituto de Humanidades, en Madrid. Es el instante de poner los ojos avizores a la realidad del indio americano, pues en su doble condición de aborigen por una parte y de receptor de la sangre española —la menos occidentalizada de Europa— por otra, nos autoriza para avivar un problema capitalísimo.

Considero un deber de objetividad que nuestra preocupación tome raíces en el hombre actual indo-americano. No en el hombre histórico-pasado, aunque sin rechazarlo, sino que nuestro interés se concentre en la presencia real del indio sobre el espacio americano y tiempo actual. Despreocuparnos sería caer en el error, tan bien señalado por René Guenón, cuando se refiere a la mala postura que adquieren los orientalistas cuando examinan el Ser del hombre indúe y su cultura, porque lo tratan como cosa pretérita, como pasado, y olvidando que tal pueblo está vivo y bien vivo. Ya decía en mi carta, arriba indicada, lo poco que había de fiarse de los estudios arqueológicos, por su exclusividad en la cosa muerta, pasada. Hoy me ratifico. La arqueología es una curiosidad, un estudio de cosas extáticas, pero el indio americano, como el indúe, está presente y vivo sobre la faz del continente americano.

El Lic. Alfonso Francisco Ramírez, en otro número de este mismo *Repertorio*, ha dicho que a pesar de la gran influencia española "no es posible desconocer que el progreso que nos enorgullece es casi exclusivamente obra del indio". Aun presumiendo una gran bondad en estas palabras, es evidente que "algo lleva el río, cuando el agua suena". Yo diría, o preguntaría mejor cuál es este progreso y cómo el indio llegó hasta él. Pero, antes es preciso conocer el Ser del indio y admitiendo su labor en ese progreso saber si entró en él por naturaleza y espíritu, o simplemente por una imposición histórica.



Fresco moderno de Siqueiros en la Chounard School of Arts *de Los Angeles, California*. . .

En cambio, el ecuatoriano Alfonso Andrade Chiriboga, también en el *Repertorio*, nos señala algo de ese Ser del indio. Dice, que "el indio es la queja que nunca se modula, el ansia que siempre se reprime, la protesta sin gritos ni palabras". Al fin, una posición negativa frente al estado actual del progreso, incluso americano. Por eso, creo, que esa "queja", en esa "ansia" y en esa "protesta" están precisamente el Ser del indo-americano, su alma, su trascendencia, y también, el orgullo que nos señala el Lic. Ramírez. Mas, para mí, todo esto no pasa de ser una conjetura. Mi situación geográfica no me permite comprobar este hecho. Toca, pues, a los estudiosos americanos, y a ellos brindo mi iniciativa.

Andrade Chiriboga ha dicho también que antes de medio milenio habrá vuelto la raza incaica, a su punto de partida. No podemos anular así por así, el tiempo histórico, ni aquellos principios que se dieron en él. Mucho menos cuando ha acontecido una fusión de sangres tan amplia, que ha dado paso a mutaciones de razas. Es deseable e incluso puédese profetizar un renacer de lo incaico, pero siempre sin olvidar el gran mestizaje dado en esas tierras. Tengo unas notas archivadas, debidas a la pluma de José Vasconcelos, el gran mexicano, que son de interés.

"Desgraciadamente, dice, yo no tengo sangre negra, pero cargo una porción de sangre indígena y creo que a ella debo una amplitud de sentimientos". Esta nota ya nos dice algo de lo que aporta el aborigen: sentimientos. No podría comenzarse por un valor más halagüeño. Es, la alegría de la americanidad. Es la esperanza de una cultura índica, cuando las trabas del occidentalismo no esclavicen al hombre americano. Es un acontecer histórico. Vasconcelos, en otra nota, nos afirma la imposibilidad de volver al punto de partida, "lo cierto, dice, es que aquella guerra santa (?) marca el fin de la raza indígena, que no volverá jamás a ser lo que fué y marca también la transformación del español, que no volverá a ser el súbdito europeo de los Reyes Católicos, sino el factor turbio, si se quiere, pero resuelto y vigoroso, de una nueva cultura". Ya aquí nos aclara el escritor la gran fuerza que para el devenir prepara el mestizo, él mismo nos lo dice: "El caso de América es el caso de un mestizaje brusco y en grande". Su importancia capital, su gran porvenir para el futuro nos lo dice también: "Sostengo que será más fecunda a la larga, y que tiene más importancia para la humanidad en general la obra de este mestizaje, que la obra de cualquier raza anterior".

Estas son las notas de Vasconcelos. Confieso mi asombro ante sus palabras. Mi simpatía, mejor dicho. Cuando la decadencia de Occidente, yo la creo, es a ojos vistas una realidad, cabría pensar en qué alocado naufragio quedaría la tierra americana si quedara como único sostén de esa cultura en crisis. Pensad qué acaecería si el bastión de la "razón y la lógica" se empeñase en quedarse sobre la supremacía de los Andes. Pensad, pues, en los escombros que habríais de recoger. ¿Qué vacío se produciría en las almas, faltas de asideros potentes? Siempre nos salvan los sentimientos. Tiene razón Vasconcelos, el mestizaje vela por el futuro de América, e implícito en él el Ser del indio. Ya no es posible retrotraer la raza a sus orígenes, pero en el mestizaje se conserva el indigenismo. Si es realidad, Berdiaev lo afirma y yo lo creo, que se aproxima un tiempo apocalíptico, ¿qué se salvará? o ¿qué nuevo Ser florecerá? No tratemos de ampliarnos tanto que queramos saber el destino de la Humanidad toda, quedémonos con el hombre indo-americano. ¿Será un factor en el futuro? ¿Creará la cultura que necesita? Algo dicen las palabras de Vasconcelos: "Concibo que, ha dicho, la cultura índica se esparcerá por el planeta". Sea o no esparcida, es interesante poder presumir que mientras Europa vuelve la vista angustiada a la luz de Oriente, la patria americana tiene la posibilidad de ahondar en ella misma para encontrar una verdadera cultura y modo de ser.

M. GUTIERREZ de la FUENTE.
Sevilla, 8-12-1948.



Raza agobiada
Por *Roberto de la Selva*.

Lucha y dolor en la vida de Charles Péguy

Por *Claude Pierre* UTARD

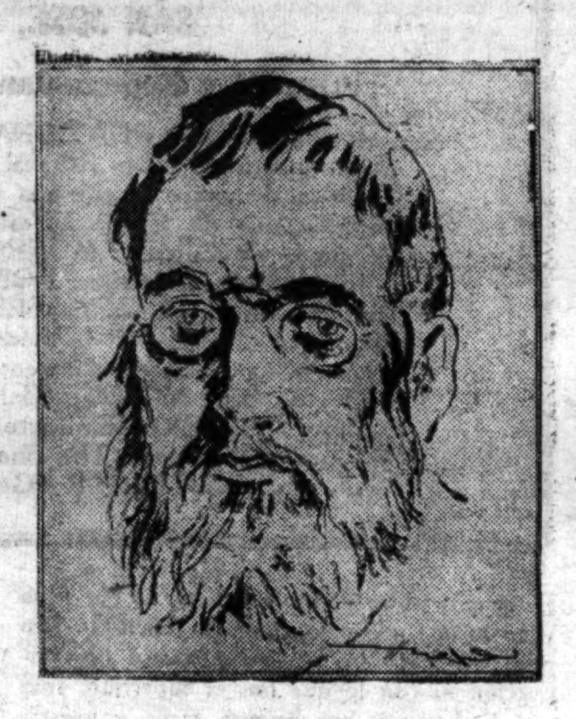
(En *La Nación* de Buenos Aires. Enero 11 de 1948).

"El hombre es un aprendiz, y el dolor es su maestro". Jamás el verso del poeta ha parecido más cierto que al estudiar la vida de los hombres de genio. Al igual que los santos, todos llevan el sello incomparable, la insignia real: el sufrimiento.

Péguy no escapa a la regla. "Naturalmente", según una de sus expresiones favoritas. Y es un hilo de dolor que tejerá la tela rugosa y cruda —*la toile rugueuse et écrue*, como calificó él mismo a su vida— de su existencia señalada por el signo de la contradicción.

Su infancia apenas ha terminado. Se acabaron los años felices del *faubourg Bourgogne* y "el rosado patio" de Sainte Barbe, el querido colegio. Está en la Escuela Normal. Nadie sabrá nada de cuanto él sufrió en ese ambiente tan diferente de cuantos hasta entonces bañaron su alma, su corazón y su espíritu. Pero el señalado cambio de carácter que sufre en ese momento indica claramente sus reacciones íntimas. Ya es un Péguy de ruptura el que aparece. Sus ideas no hacen sino un todo único con él. Los que no están de acuerdo con sus ideas no pueden entenderse con él. "Mi amistad vale lo que vale. Suele ser rugosa. No exige pequeños deberes. Grandes deberes o nada". Comenzar así la vida es trazar caminos difíciles. En Sainte Barbe lo rodeaba una atmósfera propicia para construir sus grandes proyectos ideales. Sus compañeros verdaderamente embrujados por su prestigio seguían con entusiasmo los planes que él trazaba para el porvenir, y en ningún momento ponían en duda las reformas que él proyectaba para enderezar a la sociedad. En la Escuela Normal esa camaradería que tanto le gustaba, ese "coude a coude" que siempre apreciará, ese calor del espíritu de equipo que le es tan necesario como el aire y la luz, habrán de faltarle. Al recordar sus gustos de siempre, el afecto y la admiración más o menos acentuados que lo han acompañado desde su infancia, se adivinan fácilmente las razones que hacen de él *ese joven sombrío, ardiente y estúpido* del cual habrá de mofarse él mismo después. Cuando recuerda su propia juventud, uno se da cuenta de cómo la soledad del corazón, las burlas en aquellos años de adolescencia en los que todo adquiere tan pronto un cariz trágico, bastaban para oscurecer y envenenar una existencia. Para acuñar un carácter.

Sin embargo, en la biblioteca de la escuela encuentra Péguy un clima propicio. El bibliotecario Herr se impone a Péguy por su erudición, su bondad; y su tranquilo fanatismo servido por un desinterés absoluto conquista para la causa socialista al joven neófito. Decir que lo conquista para el socialismo es expresarse mal, porque desde su infancia y gracias al herrero Boitier y a sus amigos, Péguy es socialista y no dejará de serlo jamás. Herr sirve "al partido"; dócilmente ejecuta sus consignas y se somete a las disciplinas para él indiscutibles. Pero Péguy sirve a un ideal y no a un grupo de hombres. No aceptará jamás que se los juzgue infalibles. Cuando se aviene a ser enrolado en el Partido Socialista no adivina que Herr y quienes son como él se hallan en la fuente de sus penas más profundas. Por el momento sólo sufre en la Escuela Normal de una falta de oxígeno. No respira a sus anchas, ni siquiera en "la Turne Utopie", como ha bautizado al cuarto que comparte con tres compañeros la verba burlona de sus condiscípulos. En efecto, toda la escuela juzga a Péguy insoportable, orgulloso, "imposible". Lo era, a no dudarlo. El, cuya imaginación hacía de sus amigos y de sus queridos maestros tipos de humanidad superior, seguramente juzgaba natural que también a él lo considerasen prometido a los destinos más sublimes. Sin embargo, nadie parece haberlo visto desde ese ángulo en la Escuela Normal. ¿Cómo no habría de sufrir, entonces, al verse relegado en un plano que consciente o inconscientemente su carácter juzgaba inferior a su valor? Porque ya adivinaba instintivamente la fuerza creadora que dormitaba en él.



Péguy
(Dibujo de *Juan Carlos Huergo*).

A menudo confundimos el orgullo, que es la estimación exagerada de uno mismo, y la conciencia de sus posibilidades, que no es sino una apreciación justa. Péguy sufre al sentirse incomprendido. Es la primera vez que encuentra en su camino esa zarza de espinas tan hirientes. ¡No es la última!

La muerte de su amigo Marcel Baudoin le hace encarar por primera vez también en toda su crueldad el dolor de la separación definitiva e irreparable. Quería con una dilección especial a ese amigo de la adolescencia y encontraba perfectamente normal reemplazar ante la familia del difunto a aquel a quien consideraba como un hermano. Se casó con la señorita Baudoin. Con desenvoltura heroica y esa tendencia natural al sacrificio, que es uno de sus rasgos constantes, carga sobre sus espaldas un fardo harto pesado. Pronto le causa dolor. En efecto, Madame Péguy muestra su profundo descontento por una alianza que no le gusta desde ningún punto de vista, y que dice no le conviene a su hijo. Charles lo juzga de manera distinta; afirma que su deber es "adoptar" a la familia del desaparecido. Sean cuales fueren las consecuencias de su decisión, el motivo es noble y perfectamente desinteresado. Madame Péguy no comprende. Y casi se produce la ruptura entre ella y "su muchacho" —"son garcon"—. Ambos se habían llevado tan bien en todo momento que el dolor que una vez más muestra su trágico semblante en la vida de la viuda alcanza esta vez al hijo claramente en pleno corazón. Ya no se trata de picaduras de alfileres, de malestares, causados por la incomprensión y las burlas de los camaradas. Esta vez, sí, por cierto, es el destino de Péguy lo que ya se desenmascara y lo conduce hacia la soledad del corazón.

En efecto, en todas las circunstancias jamás retrocederá frente a sacrificio alguno cuando esté en juego cualquiera de sus ideales. En ningún caso dimitirá, sean cuales fueren las consecuencias. Siempre se entregará íntegramente, a despecho de las penurias y las dificultades. Así se da sin reserva al asunto de Dreyfus.

El "affaire" sacudió a toda Francia, que la condena de un capitán judío había dividido en dos bandos ardientemente belicosos. Al adivinar una injusticia, Péguy dirá después en términos magníficos: "Una sola injusticia, un solo crimen, una sola ilegalidad, basta para deshonrar a todo un pueblo, si es universalmente, nacionalmente, cómodamente aceptada" (1). Aquel proceso adquirió desde el principio el aspecto de una cruzada y nunca pudo perder ante sus ojos semejante carácter. Por fin se entraba en una "época" en el curso de la cual el país iba a liberarse de viejas levaduras, a "aprender de nuevo el sentido de las palabras verdad y justicia". Resulta notable señalar el sentido neto del calor del sacrificio que posee Péguy. Se proclama ateo y, sin embargo, afirma que el "affaire" va a "traer de nuevo la felicidad al mundo mediante la restauración del trabajo y de la pobreza" (la pobreza que según su entender es estado ideal, punto de vista que coincide una vez más con la enseñanza cristiana).

Toda la juventud de Francia, dreyfusista o antidreyfusista, vibraba con pasión ante las palabras prestigiosas de Libertad, Justicia, Fraternidad, en un terreno y con un entusiasmo igual a las de Patria, Honor nacional y Tradiciones heredadas en el otro. Péguy lo afirmará: "Nosotros hablamos el mismo idioma patriótico. Hemos tenido las mismas premisas, el mismo postulado patriótico..." Los antidreyfusistas profesionales decían: "No se debe ser traidor y Dreyfus es un traidor. Nosotros los dreyfusistas profesionales decíamos: No se debe ser traidor, y Dreyfus no es un traidor" (1), y unos y otros defendían fanáticamente su punto de vista. Y Péguy era el más exaltado de todos. Alcanzaba el punto culminante y feliz de su vida. Por eso adivinamos su indignación y su dolor cuando se dió cuenta de que todo el proceso, en manos de viles políticos y al servicio de las más bajas "combinaciones", degeneraba: las consignas eminentes, rectas y puras estaban mancilladas y deformadas; los ideales elevados, desbordantes de entusiasmo, empequeñecidos; la sublime corriente verdaderamente mística y religiosa que había circulado en todo el país por ambas partes, se hallaba canalizada, "domesticada" e iba a morir en las arenas estériles de partidos políticos esclavos de disciplinas partidarias... ¡No! No, eso no era lo que él había soñado. ¿Dónde estaba el rejuvenecimiento y dónde ver a esa resurrección de toda una nación?

Haber tenido el valor de erigirse en testigo y de haberlo puesto todo en eso, "todo su

tiempo, toda su vida, toda la carrera, toda la salud, todo el cuerpo y toda el alma"; de haberlo arriesgado todo, "la ruina del cuerpo, todas las ruinas, la ruptura del corazón, la dislocación de las familias... la ruptura de las amistades de veinte años... toda la vida social. Toda la vida del corazón. En fin, todo... Renunciar por ese hombre a la paz del corazón".

No sólo a la paz de la ciudad, a la paz del hogar, a la paz de la familia, a la paz del matrimonio, sino a la paz del corazón. *Al primero de los bienes, al único bien* (1).

En efecto, Péguy renunció a todo eso por aquel hombre o, mejor dicho, por los ideales que él representaba ante sus ojos. Y, en cambio, había de recibir *una amargura que no curará jamás.*

Con la ayuda de amigos socialistas, Péguy había fundado una librería. La empresa fué un fracaso desde el punto de vista pecuniario. Pero si esa faz del negocio gracias a la cual Péguy vivía y mantenía a su familia, era ciertamente importante para él, contaba con una cosa superior y siempre idéntica: la faz espiritual. Inscrito en el Partido Socialista, Péguy no se consideraba, empero, en modo alguno como atado, y quiso oponer "la simple verdad a la verdad del partido". Fué mal recibido. Su independencia irreductible provocó la ruptura entre sus amigos y él: los cinco comanditarios fueron unánimes en reprocharle sus "pampiroladas". Y Péguy exclama: "*¡Unánimes!... ¡Los cinco estuvieron unánimes!...* Tenían, pues, razón contra la razón, puesto que la razón no es cinco". Tratado de anarquista por los "unánimes", se amoldó al marbete, pero esa escisión le hizo medir el abismo que mediaba entre él y aquellos a quienes consideraba como los más próximos a lo que llamaba: su mística. Y ya le escocía su voluntad de "decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, de decir tontamente la verdad tonta, enojosamente la verdad enojosa, tristemente la verdad triste... Cuando uno falta a la verdad, falta forzosamente a la justicia: a verdad incompleta, justicia incompleta, es decir injusticia" (2).

Aislado y sin un centavo; con el alma dolorida y angustiada por el porvenir, tendrá que lanzarse prácticamente solo por el sendero que habrá de conducirlo a los "Cahiers de la Quinzaine". Esa será la gran tarea de su vida. Ayudado por un puñado de amigos, gracias a su obstinada perseverancia, durante quince años de fervor heroico, en esa revista palpitará el ardor del sacrificio por tres grandes cosas: el dreyfusismo integral, el socialismo puro y la elevada cultura del espíritu. ¡Cabe adivinar que con semejantes propósitos no le fueran ahorrados los contratiempos! Creados para "alertar" a la gente, para prevenirla cuando algo marchaba mal, los *Cuadernos de la Quincena* respondieron, por cierto, a su fin en grado relativo, pero sobre todo propinaron a su redactor y director quince años de lucha perpetua.

Las cargas morales, espirituales y materiales fueron aplastantes. Había el trabajo que él asumía con una conciencia escrupulosa. "Paso la tercera parte de mi tiempo entregado a la corrección de las pruebas. Las corrijo con un empeño tan prolijo que me ha vuelto un tanto ridículo —*un rien ridicule*—. "Además, estaba la administración que le ocupaba otra tercera parte y lo obligaba a humillantes idas y venidas para solicitar suscripciones y socorros con el fin de mantener la impresión". Y, además, otra tercera parte de su tiempo escribía. "Escribo lo que puedo y como puedo. Escribo útilmente modestos cuadernos... Preferiría trabajar en grandes obras. Pero debo hacer lo que debo y no lo que más me gusta". Y concluye: "Lo poco que hacemos no lo ejecutamos por distracción ni con lo que nos es superfluo, sino que lo hacemos con nuestra carne y nuestra sangre, con nuestra substancia misma" (3).

Una profesión así aceptada transforma la vida en un suplicio continuo. Tortura creadora, evidentemente; pero que en el caso de Péguy se volvía insoportable, decuplicada como estaba por las preocupaciones materiales múltiples y mezquinas, cotidianas y a veces tan grandes (así lo confiesa) y cada vez más apremiantes.

Si aquello era mucho, no era todo. Sin que el "surmenage" llegara a agotar sus fuerzas, afectó, no obstante, a ciertos órganos. Su padre murió de una afección estomacal. También él sufría un mal semejante y su hígado le jugaba malas pasadas. Pero sobre todo lo roían males íntimos, secretos, más dolorosos que cualquier enfermedad.

Si la ruptura con su madre fué por lo menos al principio más penosa para ella que para él, lo cierto es que con el pasar de los años también él había de echar de menos la casa "cálidamente laboriosa" de su infancia, por contraste con su propio hogar. La rectitud de alma, de corazón, de vida, de su mujer, los principios desinteresados de sus parientes políticos, no habían de bastar para crear una atmósfera de felicidad que, a despecho de todas las penurias, habría podido existir para un hombre como Péguy y una familia como la de los Baudoin, si hubiera habido concordancia de caracteres. Por otra parte, menester es no olvidar la presencia en ese hogar de Madame Baudoin, madre. Sea cual fuere la amplitud de miras, la perfecta buena voluntad de una mujer, su tacto, su bondad, su tino para evitar las fricciones; cualquiera que fuese la voluntad de un hombre para admitir bajo su techo una presencia constante —extraña, empero, en cierto modo— y su entusiasmo por el sacrificio libremente consentido, como ocurría en el caso de Péguy, y la ternura para con la madre de la esposa y de un amigo tiernamente querido, al fin de cuentas cada cual posee una personalidad bien definida y es difícil conseguir la armonía. Entre marido y mujer puede encontrarse la solución. En otros casos es rarísimo que no se registre ruptura y dolor. Jamás hizo Péguy en sus escritos la más mínima alusión a ese estado de cosas, y mi deducción puede parecer bastante aventurada. Sin embargo, si nunca mencionó a nadie, lo cierto es que escribió:

En las casas donde hay un tío,
[tiene con los niños
Y en conjunto los niños tienen con él
Una libertad, una familiaridad propia
Que el padre no tendrá jamás (4).

Porque además de Madame Baudoin estaba el tío Albert. Y a pesar de todo el apego que sentía por los hijos de Charles (—y quizás a causa de tal apego— el corazón del hombre, inclusive del más grande, es tan contradictorio) por todo ese afán que sentía por los sobrinos y que, por falta de tiempo el padre, agotado de trabajo, no podía tener para sus pequeñuelos, indudablemente sufría Péguy esos celos paternales que no pueden mitigar ningún razonamiento. Si Péguy resistió impulsos que ciertamente juzgaba ridículos e indignos, no por eso sufrió menos, desde luego, presencias demasiado presentes, "una libertad y una familiaridad" que sus propios hijos no tendrían jamás con él! ¡Problema insoluble! Y al cual Péguy dió una noble solución al encerrar en su pecho la lamentación egoísta que apenas se revela en cuatro versos...

La exigencias de su tarea obligaban, por consiguiente, a Péguy a vivir mucho fuera de su hogar. Hasta la muerte, la amistad le brindó alientos y consuelos incomparables. Sin embargo, a lo largo de su vida no oímos sino el ruido de amistades o de simpatías destrozadas. Si en el caso de Herr la ruptura fué provocada por sus nobles e incorruptibles ideales, a menudo hay que reconocer su indiscutible susceptibilidad, su intransigencia, su despotismo quisquilloso, que se hallaban en el origen de otras se-

paraciones. Una vida difícil crea caracteres abruptos y aguza las sensibilidades. Si su parte de responsabilidad fué a menudo grande en esos divorcios amistosos, menester es subrayar también que la pena mayor fué, asimismo, la que a él le cupo. En el caso suyo las heridas del corazón se ulceraban más y eran más lancinantes que para otros. En efecto, el espíritu de equipo, la francmasonería de la amistad, fueron para él una necesidad casi vital. "Siento crecer en torno a mí una gran soledad, y es lástima porque me gusta mucho la compañía", escribía en 1911.

La inquietud religiosa le hará pasar, durante años, épocas angustiadas; hasta llegará a alterar su equilibrio. Por fortuna cuando la verdad cristiana se impuso a su espíritu y a su corazón, recuperó la plena posesión de sí mismo y una alegría que manaba de una fuente mística y vivificante. Esa certidumbre católica no le llevó, empero, la paz del corazón, esa paz del corazón que es *"el primero de los bienes, el único bien"*. Hostigado por neófitos, acaso impelidos por excesivo celo, dominado por otra parte por un orgullo irreductible —o por un amor propio menos altivo pero perfectamente verosímil por el hecho de ser humano—; colocado entre deberes y escrúpulos contrarios, es la imagen misma de la lucha interior. Esas dudas, esas incertidumbros, esa larga vacilación, que será el fin de su vida, no podían menos que arrastrar consigo preocupaciones y penas. Su afirmación fechada en el mes de agosto de 1914 y dirigida a su viejo amigo el monje Baillet, me parece confirmar esa impresión: "no corro ningún peligro en cuestión de fe. En el fondo no corro sino el único peligro de ser temporalmente muy desdichado..."

Le falta la prueba suprema. León Bloy, cuya vida no fué, asimismo, sino una copa desbordante de lágrimas y de hez; León Bloy encontró, sin embargo, en el amor de su mujer un amparo siempre feliz y seguro. Péguy, en su consagración exaltada a la memoria del amigo difunto, no pudo encontrar en modo alguno en la compañera de su vida —pese a lo noble y virtuosa que fué— ese segundo propio ser que alivia las penas y torna las horas felices, doblemente felices. Si a pesar de todo la encontró a esa alma hermana, fué demasiado tarde y fuera del hogar... Drama profundo que muy pocos conocieron y ni siquiera sospecharon: En esa circunstancia crucial también se revela la fidelidad de Péguy a su ideal, a las cargas materiales y morales que asumió su adolescencia: para no convertir ese amor tardío, cuyo ardor se adivina, en una falta; para alejar la tentación, incita a su bien amada a que también ella forme un hogar... Insiste con autoridad tal que es obedecido. Pero luego Péguy musita a la Virgen:

Sólo Vos sabéis, ¡oh! gran Señora Nuestra...
Cuando hubo que sentarse en la encrucijada
Y elegir la pena o los remordimientos...
Sólo Vos sabéis, dueña del secreto,
Que uno de los dos caminos iba de arriba abajo,
Vos conocéis a aquél que eligieron nuestros
[pasos,

y que era el sendero del deber y del honor y de la fidelidad a todas las promesas. Sin embargo, no se desilusiona cuando ha aceptado el sacrificio: de él no cosechará dulzura alguna para sí y únicamente implora a la Virgen que sus hijos, sus cuatro hijos, conozcan la felicidad de las cosechas del amor:

Nosotros que no conocimos sino vuestra
[adversidad,
(Mas que sea bendecida, ¡oh, templo
[de sabiduría!)
¡Oh!, llevad, maravilla de liberalidad,
Vuestras gracias de dicha y de prosperidad
Volcadlas sobre cuatro jóvenes cabezas,
Vuestras gracias de dulzura
[y de consentimiento
Y trenzad para esas frentes, Reina, Reina del
[puro trigo candeal,
Algunas espigas recogidas en la cosecha
[de las fiestas.

Y para él y para ella, añade:

No pedimos esos beneficios,
Reina, sino de guardar bajo vuestros
[mandamientos
Una fidelidad más fuerte que la muerte (5)
¡Todas las fidelidades!

Subió ya todas las gradas del dolor. Llega a su cuarta década, a la víspera de su muerte; y al adivinar que se aproxima a la meta, se vuelve hacia su pasado y con profunda tristeza confiesa su *secreto*, el secreto de su vida, de toda vida humana; lo afirma con certidumbre pesimista. *"Tiene cuarenta años* —dice, hablando de sí mismo en forma impersonal que da a su confesión un acento más patético— *tiene cuarenta años. Sabe, por lo tanto. Sabe que por fortuna la muerte vendrá pronto... Pero, en fin y sobre todo sabe que sabe. Sabe que "uno" no es feliz"* (6).

¡Sabe que *uno* no es feliz! Péguy sabe que él no es feliz. Efectivamente, una larga lucha extenuante y un prolongado dolor han sido su suerte. Durante su existencia no le fueron medidos ni las preocupaciones pecuniarias, ni la enfermedad, ni las desilusiones políticas, ni los pesares de amistades, ni el veneno del orgullo herido, ni las decepciones de todo orden, ni los dramas de familia, ni los íntimos combates. Realmente sorbieron sus labios todos los ajenjos. Filtros amargos pero tónicos, no obstante, que sólo los fuertes y los valientes saben vaciar hasta la última gota y que los recompensan al permitirles soportar y llevar a bien el peso redentor de una vida heroica y fecunda.

(1) *Notre jeunesse.* (Ed. Gallimard. Variétés). *Souvenirs.* Ch. Péguy.
(2) *Personnalités.* Ch. Péguy. Citado en *Péguy* de Romain-Rolland. Ed. Viau-Faugére.
(3) "A nos amis, a nos abonnés" *Souvenirs.*
(4) *Le porche du mystère de la deuxième vertu.*
(5) Oración de confianza; Oración de beneficio; Oración de súplica. *Prières.* (Variétés).
(6) "Clio". *Souvenirs* de Ch. Peguy.

El Gobierno de Honduras permite que se desmantele de una sola vez 500 klms. de Ferrocarril y se saque todo el material

(En el *Rep. Amer.*
Véase la entrega anterior).

II

Toda ley que envuelve asuntos de interés fundamental, es enviada al congreso con una exposición de motivos, se emite con un preámbulo o es precedida por considerandos: En un contrato, al menos en su parte inicial se expresa el resorte que mueve a los contratistas a celebrarlo; pero en el decreto N 61 autorizando a la Compañía para desmantelar la línea férrea de Trujillo se guarda silencio, porque se refiere a un contrato impúdico, deshonesto, inmoral: Es un decreto vergonzante.

La mentalidad capitalista nos parece absurda: La de los hombres del gobierno inexplicable, porque nosotros estamos pensando en términos de la conveniencia nacional, del pueblo de la república, de la universalidad de los hondureños. Sin embargo el pensamiento capitalista es perfectamente lógico dentro de la estructura de sus sistema de producir para lucrar: los bienes de consumo no son más que un subproducto de la ganancia. También la actitud de los licenciados Carías y Gálvez es lógica, aunque perversa para sostenerse en el poder.

Para los financieros internacionales la riqueza nacional de los países donde operan es la riqueza de ellos mismo, por eso hablan en forma ambigua: hablan de recuperación, de la prosperidad en el mundo, de la cooperación, cuando en el fondo ello se relaciona únicamente con el mantenimiento de sus ganancias de la holgura de sus gastos y del sometimiento de los débiles para que les ayuden. Su sabiduría económica llega a la mayor altura cuando *realizan la riqueza de la nación* paralela al empobrecimiento y explotación de la masa del pueblo.

Cobran especial importancia de actualidad para los hondureños las declaraciones de Perón el 21 de octubre de 1946 (Doc. P. pág. 190) que dicen: "No somos, de manera alguna, enemigos del capital, y se verá en el futuro que hemos sido sus verdaderos defensores. Es menester discriminar claramente entre lo que es el capitalismo internacional de los grandes consorcios de explotación foránea y lo que es el capital *patrimonial* de la industria y el comercio. Nosotros hemos defendido a estos últimos y *atacado sin cuartel y sin tregua* a los primeros. El capitalismo internacional es frío e inhumano; el capital patrimonial de la industria y del comercio representa, a nuestro

sentir, la *herramienta* de trabajo de los hombres de empresa. El capitalismo internacional es *instrumento de explotación*, y el capital pattimonial lo es de bienestar; el primero representa por lo tanto, *miseria*, mientras que el segundo es prosperidad. No somos enemigos del capital, aun foráneo, que se dedica a su negocio, pero si lo somos del capitalismo, aun argentino, que *se erige en oligarquía para disputarle a la Nación el derecho de gobernarse por sí misma, y al Estado el privilegio de defender al Estado contra la ignominia* o *contra la traición*".

Levantar rieles, desmanteler una línea férrea es, dicho en otros términos destruir un camino. La región afectada por el desatino del decreto comprende en primera fila el departamento de Colón de 42.000 km. cuadrados con 32.000 habitantes; distrito de Olanchito en Yoro, de 5.000 km. cuadrados con 20.000 habitantes; y los municipios de Gualaco, San Esteban, Catacamas, El Real y Dulce Nombre —en Olancho— de 15.000 km. cuadrados con 3.000 habitantes. La zona que constituía el corazón de la actividad bananera fué antes de 1912, una región inculta y despoblada. No contaba con más caminos que las veredas coloniales y los muy deficientes de herradura: el principal de ellos era el de Olanchito a Trujillo, distancia a salvarse en tres días de penoso viaje, casi todo el año lleno de fango por lo prolongado y severo de la estación lluviosa. Los accesos de otras regiones a Trujillo, eran aún peores.

Estas rutas se abandonaron y desaparecieron totalmente. Los centros de población se formaron a lo largo de la línea férrea por la cual se hacía únicamente el tránsito. Los pobladores no tenaín nada que transportar porque no eran más que braceros vendedores de su fuerza de trabajo. Prácticamente esta región se abría por primera vez a las actividades económicas. Destruido el ferrocarril se dejaba a la población de reciente asiento en condiciones peores de aquellas que hubieran confrontado si su establecimiento hubiera sido colonial; porque se adaptaron a un modo de vida que se interrumpía súbitamente y quedaba como encarcelados dentro de una zona donde no tenían ni las limitadas facilidades logradas rudimentariamente en aquellas de donde procedían. En las comarcas de su anterior domicilio contaban con una naturaleza menos agreste; tenían bestias de carga para sus pocos transportes sobre caminos de piso relativamente firme por estar situados en valles menos bajos y mesetas. La naturaleza se les ofrecía en fin, con menos resistencia o poseían mejores elementos para dominarla.

El decreto Nº 61 de los señores Carías y Gálvez, complaciendo a la Compañía dejó una superficie de 62.000 km. cuadrado —más grande que Costa Rica— con 55.000 habitantes reducidos a condición próxima a la barbarie. Para poder vivir allí habrían tenido que transformarse de proletarios que ofrecen sus servicios en productores individuales; necesario habría sido construir caminos sobre un terreno blando, cruzado de grandes ríos e innumerables arroyos que interrumpen el paso del viajero. El centro comercial habría vuelto a ser Trujillo; pero la conducción de los géneros importados a los centros o viviendas de los consumidores habría costado enormemente. Todo este cambio sin embargo no hubiera podido efectuarse, sino en el curso de largos años de trabajo en un país débil, siempre que estuviese bien administrado: En Honduras, bajo la administración Gálvez-Carías el problema era insoluble porque ellos no tienen concepto de las funciones contemporáneas del gobierno ni capacidad para desarrollarlas.

Los afectados por la destrucción del ferrocarril enviaron delegaciones para que no se consumara aquel desastre; procesiones de gentes imploraban la merced, porque bajo el despotismo cariano es imposible defender derechos; todo ha de venir de la mano del mandatario. Todo fué en vano y hubo de aceptarse la consecuencia: unos emprendieron el éxodo del nuevo asentamiento, otros viven allá reducidos a estrechez, miseria, enfermedad y muerte. La destrucción del ferrocarril se reflejó en la disminución inmediata de la renta aduanera y el decaimiento de las actividades económicas del país en general.

No creemos nosotros que un gobierno pueda evitar de plano los atentados del capital internacional; sin embargo, al menos pueden atenuarse. Si a los intereses de la compañía convenía no seguir la explotación de aquella zona bananera por las razones que tuviese, el deber de un gobierno menos vendido e incapaz era el de llamar a los personeros de la empresa y discutir con ellos la forma adecuada de reparar los perjuicios consiguientes; pero de ninguna suerte permitir la destrucción de la línea. Se buscan compensaciones, se establecen nuevos cultivos, si es que los campos están desolados; se compran las acciones que tienen las inversionistas. Se busca, en fin, y se halla una solución que concilie intereses encontrados; pero no se lleva a término semejante atrocidad.

Héctor Medina Planas.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

"EL ANGLICISMO EN EL ESPAÑOL CONTEMPORANEO"

La corrupción del idioma

Por *Luis de ZULUETA*

(En *El Tiempo*. Bogotá. Noviembre 7 del 48).

En el último número del Boletín del Instituto Caro y Cuervo, docta publicación que honra a la cultura colombiana, he leído un estudio sobre "El anglicismo en el español contemporáneo", escrito por don Ricardo I. Alfaro, el eminente internacionalista panameño.

Ese interesante ensayo es el prólogo de un Diccionario de Anglicismos próximo a publicarse. Será sin duda el primero que vea la luz. En realidad, hasta ahora no había hecho falta. Los anglicismos eran relativamente escasos en nuestro idioma. Los italianismos primero, y más tarde los galicismos, invadieron, y en parte enriquecieron el habla castellana. Pero en estos últimos tiempos, por razones que saltan a la vista, las voces y los giros ingleses han irrumpido bruscamente en nuestra lengua, enriqueciéndola también en parte, pero en parte desnaturalizándola y corrompiéndola, hasta el punto de que a veces en nuestras ciudades, un anuncio pegado en la pared o un título de la primera página de un periódico hacen dudar al lector culto del idioma en que están escritos, aunque el lector inculto, ese sí, los entienda perfectamente.

No quiere cerrar la puerta el profesor Alfaro a esta rápida infiltración inglesa en el español. Lo que reclama es un criterio de selección. "Guerra despiadada —dice— al anglicismo vicioso, brazos abiertos al neologismo útil".

Por impulso adquirido, todavía nuestros escritores académicos viven preocupados con el galicismo. Fué la obsesión de nuestros abuelos. Recordemos el *Diccionario de Galicismos* de Baralt. El galicado "es por esto que..." o los pícaros gerundios afrancesados llegaban entonces de París lo mismo que las fórmulas de la vida social o los trajes de las señoras.

Sin embargo, aunque en ello hubiera mucho de la frivolidad de la moda, el galicismo respondía a una profunda corriente espiritual. Casi inevitablemente venía con el pensamiento francés, renovador entonces; con la literatura francesa, entonces la primera del mundo. El galicismo tenía un cariz revolucionario. Un par de galicismos descarados, equivalían a un "Viva la libertad!"

Reconozcamos que el actual anglicismo es de mucho menor categoría. No, ciertamente, porque la lengua inglesa sea inferior a la francesa, ni porque la cultura que tiene en esta última su verbo, sea superior a la cultura anglosajona. No. Lo que ocurre es que, por lo general, el anglicismo no penetra hoy en el idioma español con los libros de filosofía o de historia, con la novela o la poesía, sino más bien en el vehículo, enteramente honorable pero menos ilustre, de las agencias noticieras, los letreros del cine, la propaganda comercial y el lenguaje de los mecánicos, los atletas o los automovilistas.

Nuestros abuelos, leyendo a los grandes autores del XIX, formaban su idioma en modelos, franceses sí, pero maravillosamente escritos. Nuestros hijos forman hoy su habla sobre ejemplos ingleses que ya en el original suelen estar bien pobremente redactados

El resultado en este último caso es lamentable. Basta leer, para convencerse de ello, los desdichados fragmentos que, como muestra, inserta en su estudio el señor Alfaro, entresacados unos de documentos oficiales panamericanos y tomados otros de la prensa periódica de Hispanoamérica. ¡Qué literatura la que hoy corre por el mundo de lengua castellana...! Verdad es que el autor hace la honrosa excepción de media docena de grandes diarios castizamente escritos, entre los cuales, por cierto incluye a *El Tiempo*.

Pero, apresurémonos a repetirlo, no hay que cerrar el paso al anglicismo. Este es, en general, inevitable, y puede ser en muchos casos beneficioso. Es inevitable, puesto que hablan en inglés las dos naciones, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que mayor influencia ejer-

cen sobre todo el mundo latino. Si de éstas nos vienen las noticias, los textos internacionales, las revistas ilustradas, las películas, las máquinas, los productos industriales, es natural que, en todo ello, nos lleguen las huellas indelebles del idioma que hablan sus exportadores, los doscientos millones de anglosajones.

El ejemplo típico es el del deporte. Imposible hablar de él sin emplear voces inglesas. Cuando los extranjeros describen una corrida de toros han de intercalar vocablos españoles. Pero si nosotros relatamos un partido de boxeo... He ahí un texto expresivo, citado por el mismo señor Alfaro: "Luego de ese "impacto", el retador retrocedió hasta un "corner", donde Kid Flanagan le ajustó dos "jabs" y tres "uppercuts" que lo dejaron "groggy". Ridículo, ¿verdad? Pero quizá sería más ridículo el texto, y menos exacta la reseña, si nos empeñáramos en traducirlo a un castellano cervantino.

He dicho que, además de inevitable, el anglicismo es muchas veces beneficioso para el desarrollo de la lengua española. La acrecienta y la moderniza. Es cierto que casi todos los vocablos ingleses incrustados en nuestro idioma podrían ser reemplazados por otros castellanos. Pero éstos no dirían exactamente lo mismo. En realidad, cada palabra lleva consigo un matiz propio; es singular, insustituible, única. En el lenguaje humano no hay sinónimos. La eliminación de barbarismos es empresa saludable a condición de que se realice con amplio criterio. Así, don Ricardo Alfaro acepta como útiles numerosos anglicismos, y aun entre los que no parece admitir hay algunos que yo no repudiaría. Palabras como, por ejemplo, control, entrenamiento, líder, crucial, gangster, jockey, si hoy quizás nos suenan a bárbaras, mañana serán clásicas. Hasta frases como "el camino a seguir", tan censuradas por muchos gramáticos, pueden ser correctamente usadas en castellano, según ha demostrado, en este caso, mi amigo el ilustre profesor González de la Calle.

Hay que dejar que el lenguaje evolucione libremente. El idioma está al servicio del hombre y no el hombre al servicio del idioma. Mayor peligro para una lengua es el empobrecimiento que la incorrección. Muchos entre los grandes escritores han sido incorrectos; ninguno pobre, ni en su léxico, ni en sus formas sintéticas. No debe el castellano estudiarse como el latín, la lengua viva como la lengua muerta.

Ahora bien: reconocido todo esto, volvamos a nuestras primeras consideraciones. "Guerra despiadada al anglicismo vicioso!" El anglicismo torpe, acogido por desidia o ignorancia, divulgado por las películas mal escritas y los cablegramas mal traducidos, es el mayor peligro que hoy amenaza no al purismo ortodoxo de las academias sino a la natural belleza, al libre vuelo, al sano desenvolvimiento de nuestra lengua castellana.

"Limpia, fija y da esplendor", dice si no recuerdo mal, el lema de la Academia Española. A nuestro idioma debemos limpiarlo algunas veces, como ahora, por ejemplo, de intrusos anglicismos; no fijarlo nunca y procurar siempre darle el esplendor que merece.

Merécelo subjetivamente porque es nuestra lengua materna; mas también objetivamente lo merece no sólo por su glorioso pasado, su historia, sus clásicos, sino por su inmenso porvenir. Hemos recibido en la cuna, como un dón del destino, como un tesoro del espíritu, un idioma de extensión mundial, hablado hoy por veinte naciones. ¡Qué poderoso instrumento de comunicación, de fraternidad y de cultura!

Según las estadísticas publicadas en 1940 por el Boletín de la Sociedad de Naciones, hablaban el castellano 27.700.000 personas en Europa; 150.000 en Asia; 450.000 en Africa; 82.000.000 en América, y 13.500.000 en Oceanía, Islas Filipinas. En total, unos ciento treinta millones.

Pero esa población, sobre todo en América, crece rápidamente, porque su índice de natalidad es muy alto y el de mortalidad desciende. El demógrafo Kingsley Davis afirma que la América Latina es la región del globo en que la población aumenta más de prisa. Lo probable, según los cálculos de Davis, es que en fecha no muy lejana el español se halle más difundido que el mismo inglés. Sólo sería superado por el chino con su abundante variedad de dialectos. Pero, en la esfera de la cultura, quizás nuestra lengua, por su espléndida extensión, esté llamada a ser la primera del mundo.

Luis de ZULUETA.

Carta desde Nueva York
Iduarte en Venezuela

Por *Roberto ESQUENAZI MAYO*

(En el *Rep. Amer.*)

El lunes, 11 de octubre, víspera del aniversario del descubrimiento de América, el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia se reune a las ocho y media de la noche. El lugar está repleto: americanos, cubanos, colombianos, venezolanos, españoles... todos, todos están presentes. El profesor Iduarte va a hablar. Iduarte, que es el Jefe de la Sección Hispanoamericana del Instituto, nos va a relatar algo del reciente viaje que hiciera a Venezuela junto con el Presidente Gallegos... La sala aguarda alborozada y al llegar los funcionarios del Instituto el murmullo se aplaca. Iduarte se dirige al estrado y al pasar se va haciendo el silencio. El profesor enlaza las manos hacia el frente encima de la tarima. Algunos siguen llegando. El aposento no soporta más oyentes y se sientan los últimos en la escalera, a escuchar.

El maestro mexicano comienza tranquilamente, en tono conversacional, sin aspavientos. Habló de sus años primeros, cuando en Tabasco sintió ya la presencia de Venezuela y dijo de sus luchas posteriores contra Juan Vicente Gómez, inspirado por Vasconcelos... De Bolívar captó el toque magistral, y escribió sobre él páginas que su estancia en París, junto a otros hispanoamericanos, multiplicaron y avivaron... ¡Ah! Y nos cuenta de aquel Congreso Iberoamericano de 1930 donde asistieron mexicanos y españoles y al que no faltó Iduarte... Oímos también del premio que obtuvo con su ensayo *El Libertador Simón Bolívar*, y después, con su charla, volvemos a Madrid. Allí estaban refugiados los venezolanos, compatriotas de Bolívar; y es entonces que empezó una amistad con Rómulo Gallegos que no habría de interrumpir ni la distancia ni los menesteres de la vida cotidiana. En Madrid y en Galicia el apego con venezolanos se intensificó. Con Gallegos y de Gallegos escribió Iduarte. De 1933 en adelante aparecieron *Cantaclaro, Gallegos, novelista de América* y *Los nuevos rumbos de Venezuela*... Era cuando la dictadura de Juan Vicente Gómez reprimía con más furor a los venezolanos y cuando los jóvenes del país lidiaban valerosamente contra el tirano. Rómulo Gallegos, Gonzalo Barrios, Juan Oropeza, Víctor García Maldonado compartieron en Galicia y en Madrid horas de desconsuelos y de esperanzas. Allí mostró el actual presidente venezolano su temple y su maestría literaria. Era sencillo y honesto con todos; asiduo en la labor e impertérrito en su oposición a Juan Vicente. De aquellos días publicó Iduarte en *Cuadernos Americanos* —el Nº 3 del año en curso— *Rómulo Gallegos en España*. En su charla nos recuerda algunos de los pormenores de su artículo y, lentamente, va reconstruyendo, para deleite de la audiencia aquella vida azarosa de los exilados...

Los años corrieron. Gallegos fué electo Presidente de Venezuela e Iduarte fué profesor en la Universidad de Columbia. Llega Gallegos a los Estados Unidos invitado por este gobierno y la Universidad de Columbia le confiere al primer magistrado el Doctorado Honoris Causa. Iduarte lo recibe y le coloca la muceta de Doctor. Terminadas las ceremonias oficiales los dos personajes hablan y rememoran. Y van juntos a Venezuela. Gallegos lo invitaba. Era un deseo cumplido... ¡Iba Iduarte a conocer la tierra venezolana que amó por medio de sus amigos en Europa...!

En su plática, sencillo, pero emocionado, dijo: "Por esto mi viaje fué un viaje completo, redondo, vital: conocer lo no conocido pero siempre pensado, ver lo adivinado y lo entrevisto. Llegué a paisajes y a medios nuevos; pero, a la vez, a tierras parecidas a aquellas en que nací y pasé mi niñez, y al contacto estrecho con un pueblo cuya historia me era familiar..."

Iduarte ve en los venezolanos y en Venezuela el recordatorio de su niñez: "Recordaban mi solar, me llenaban de recuerdos de mi infancia, y al mismo tiempo, de mi adolescen-

cia en México, de mi juventud en Francia, de España, de los Estados Unidos..." Su historia, sus museos y sus libros eran satisfacción para la inquietante curiosidad del profesor que nos habla... Yo recordaba lo que hubo de decirme una vez el maestro cubano Fernando Ortiz: que habían sido los exilados hispanoamericanos los que habían dado con el retorno a sus países, vitalidad a la cultura y a la política de ellos. Exilado fué Gallegos, y en el exilio estuvieron Martí y Sarmiento...

Con su charla, Iduarte nos arrastra de lleno en su viaje. Llegando a Mayquetía se sintió envuelto en su vida natural. El "color esmeralda de los cayos" era "Laguna del Carmen de Campeche, de Frontera de Tabasco, de Veracruz, de Isla de Pinos de Cuba..." Y fué aquello el retorno a su vida de ciudadano del Golfo y del Caribe. De Mayquetía a Caracas, el altiplano era como el de México... Y en Caracas "recogida, íntima, guardada por el verde del Avila que se toca con las manos", se topó con León Felipe en la plaza de Bolívar, cuando justamente hablaba de él. Allí la Universidad donde habló antes de marcharse y el palacio de Miraflores... Allí Caracas con su gentío.

De la capital salió Iduarte hacia Puerto Cabello. Fué en automóvil. Por los valles de Aragua había pasado Bolívar y ahora los contemplaba el mexicano. En Maracay notó su opulencia, el esplendor del Lago Valencia y de la Isla del Burro y el parecido entre la Plaza de Valencia y la Plaza de Querétaro; saboreó la majestuosidad de Carabobo y en el castillo de Puerto Cabello vió las celdas donde había sufrido tanto venezolano la tiranía de Gómez. Puerto Cabello, sus playas, ¿no eran como su Tabasco nativo, fragante y amistoso?

En Villa de Cura, ya dentro, bastante dentro, Gallegos e Iduarte asistieron a la inauguración de un hospital y a una fiesta popular. Dejaron a San Juan de los Morros, hogar del Presidente, y perfección de paisaje, para dirigirse hacia el Llano. Alayon, Gobernador del Guárico, Gonzalo Barrios, Ricardo Mantilla, que es Ministro de Agricultura e Iduarte, vieron el surgir de un pueblo nuevo entre la arquitectura colonial de Sombrero y en la Villa Ortiz, de refugiados yugoeslavos. De allí pasaron a las tierras austeras de Calabozo, y más luego al agreste paraje de los llaneros. Aquí el carácter venezolano es más serio comparado con las otras regiones del país. Allí habló con los del pueblo y sintió su palpitar...

El auditorio estaba sumido en silencio ansioso. La palabra cadenciosa y gráfica de Iduarte lo llevaba de la mano por toda Venezuela y por su historia. A la Isla de Margarita fué en avión y en un *jeep* recorrió sus playas. En la Asunción respiró el aire del descubrimiento: en Pampatar vió su fuerte, y en el Valle sintió el nexo con las otras Antillas. Las gentes de Margarita, "cargado de sol, sediento de agua, imaginativo y encendido, concentrado, buena mezcla de indio guayquerí y español, con mucho tiempo de raíces en la Isla" es una de las más fuertes e intensas de Venezuela...

Dejó el interior Iduarte y con Gonzalo Barrios, secretario del Presidente, regresó a Caracas. Antes se detuvo en Barquisimeto, por donde había andado el tirano Aguirre. Aquí las plazas bellas y quietas, acicaladas, orgullo de las ciudades altas y bajas, isleñas o tropicales de Venezuela. Continuó hacia Valera, en la Sierra, y de allí hasta Bailadores... En la Puerta sintió la presencia de la altiplanicie mexicana, y después a Tobar... ¡En Bailadores hubiera Iduarte querido quedarse para siempre...!

Entre la altiplanicie mexicana y los Andes venezolanos hizo el profesor una comparación. Aquélla es "más fina, más suave, más aristócrata, más elegante", y éstos "más gruesos, más fuertes y más imponentes". Pero en las dos regiones el pueblo era igual en su tacto y en su reserva. En San Rafael de Mucuchíes comió comida barata y bien condimentada y en Tobar mercó las golosinas más delicadas. "Esto ya empieza a sonar a virreinato fuerte, a convento arcaico, a tradición colonial", dice Iduarte.

Aquí pausó el conferenciante. Fué un intermedio expectante. Y dijo enseguida: "El gobierno de Venezuela está formado de hombres fervorosos, honestos y sencillos. Viven en modestia admirable. La capacidad política e intelectual de muchos de los dirigentes de allá es indiscutible... Venezuela bajo el presente régimen es un país en construcción, en marcha..."

Iba ya el profesor entrando en el análisis del presente régimen venezolano. Venezuela está formada por un pueblo fuerte y viril, "de una fuerza idiomática excepcional que se plasma en refranes sintéticos y agudísimos". Verdad es que Venezuela está despoblada, pero el Gobierno atrae la inmigración. En Ortiz del Guárico los yugoeslavos rescataron la región al paludismo; en Bailadores los franceses establecieron granjas, y está presente en todo ello la entereza del hombre venezolano de hoy, con la huella de la gloriosa Guerra de Independencia... Venezuela, bajo el presente régimen es un país en marcha". ¿Que se le critica por falta de coordinación? ¡qué más puede hacer cuando apenas ha comenzado!

Hay allí, afirmó Iduarte, dos clases de oposición: "una legítima, de hombres en desacuerdo fundamental con los que gobiernan, pero que a menudo llega a perder su condición legítima por el encono, la virulencia y la ceguedad de sus ataques contra el Gobierno; otra ilegítima, en forma y en el fondo, porque no quiere más que el goce de las riquezas de Venezuela y la supervivencia de todas las formas feudales y coloniales de su economía. "Esta es la caverna reaccionaria fatal para España y América". Y dijo: "Por ese camino sólo pueden ir a la creación de un Huerta asesino, que no sería más que el primer paso hacia un Villa vengador, porque el ímpetu reivindicador del pueblo venezolano y de sus jefes no podrá ser aniquilado: triunfará mañana como está triunfando hoy..." Recordando los versos de Darío sobre Antonio Machado aplicados a Gallegos dijo: "Ruego por Rómulo a mis dioses: que ellos le salven siempre, amén". Y ya para terminar agregó: "¿Cuándo ha tenido Venezuela, desde Bolívar, un mandatario de la talla intelectual y moral de Gallegos?" Todos le aplaudieron.

Pero también de Cuba nos habló aquella noche. De los cuatro días aciclonados que pasó en La Habana. Dijo de la nobleza y bondad de sus amigos cubanos y de la conferencia que pronunció en la Universidad sobre "Sarmiento y Martí ante los Estados Unidos", presentado por Raúl Roa. Iduarte dijo, resumiendo, que "a pesar de todos los problemas y dolores" en él se fortaleció la idea de que "es de los pueblos hispanoamericanos el alba de oro..."

Poder del optimismo
El camino de la paz

(En el *Rep. Amer.*)

Apenas esfumadas las nubes de la última matanza, ya se vislumbran en el horizonte nuevos ciclones mucho más terribles. Hombres conscientes precavidos y humanitarios como el catedrático Einstein y los científicos del Comité de la bomba atómica, elevan su voz en signo de advertencia. Respondiendo al llamamiento, los hombres conscientes, aquellos que no tienen intereses a defender en las industrias de guerra, corren presurosos a los grupos pacifistas.

Ya es hora de que nos preguntemos: ¿cómo es posible que después de tanto horror, haya círculos interesados que puedan encender la mecha sin peligro de ser inutilizados por un orcano mundial capaz de impedir que los hombres combatan entre sí?

Hay hechos sintomáticos que debemos seguir.

Después de la primera guerra mundial, los libros antiguerreros de un Barbusse *(Fuego)*, Remarque (*Sin novedad en el frente*), Renn (*Guerra*), etc., etc., fueron dispersos en millones de ejemplares sobre el mundo, las películas proyectadas y que no dieron el fruto esperado.

Un libro del antimilitarista alemán Friedrich con fotos de heridos de guerra, no se mostró nunca a un amplio público. Fué prohibido en la República de Weimar con rapidez, porque era espeluznante. Pero también su eficacia era mínima entre las masas.

Estos días ha tocado el corazón del problema el señor Lymano White en una llamada a los dirigentes de las organizaciones particulares de todo el mundo. No podemos conducir a los hombres hacia nuevos ideales solamente con pruebas negativas. Tenemos que inculcarles plena confianza en un hombre nuevo, demostrándoles que la hermosa visión de un mundo en el que cada uno tenga la posibilidad de vivir en armonía, es posible y que la sociedad avanza hacia ese fin. Se tiene que poner lo positivo delante de lo negativo.

Este positivo son los cientos de organizaciones internacionales que independientes de los gobiernos y asociaciones influenciadas por gobiernos se han formado, ejerciendo en muchos dominios una influencia decisiva.

Pensamos en las diferentes internacionales del deporte. Una decisión de la "Federación Internacional" es ya una ley a la que nadie puede sustraerse. Paavo Nurmi fué expulsado por vida de toda competición internacional, una vez probado su profesionalismo.

La Cámara Internacional del Comercio arregla muchos litigios sin reclamar la ayuda gubernamental. Más de mil casos fueron ya decididos y aceptados sin rebeldía, salvo uno solo. La Unión Internacional Astronómica coordina el trabajo de los diferentes observatorios del mundo, facilitando así un trabajo científico común. Silenciamos la obra de la Cruz Roja, cuya actividad conocen todos, y el dominio de actividad de la cual se extiende sobre muchas más esferas que las conocidas por el vulgo.

Y todas estas actividades han empezado hace solamente cien años, cuando algunos hombres reconocieron que el mundo es una unidad con intereses comunes, que el desarrollo conduce a la apertura de las fronteras nacionales.

Entonces se inició una etapa que ha conducido a la enorme proliferación de organismos internacionales que muchas veces esfuerzan las decisiones gubernamentales. Ya ejercen su actividad más de mil de tales organizaciones. No quiero citar entidades religiosas como "Salvation Army", "Quakeros", etc. y solamente mencionar la "Federación Mundial de las Trade-Unions", la Federación Americana de Trabajo con ramificaciones en Canadá, México y América del Sur, la "Federación Internacional de los Sindicatos Cristianos", la Cámara Internacional del Comercio, la Federación Internacional de Productores Agrícolas y la "International Co-operative Alliance". A su lado actúan las diversas agrupaciones deportivas, las humanitarias y las femeninas entre las cuales mencionaré solamente algunas: el Comité de los Juegos Olímpicos es conocido de todos, y en el terreno humanitario "La Cruz Roja", la Oficina contra la Trata de Blancas", la "Unión Internacional de Mujeres académicas", la "International Co-operative Women's Guild", el "Liaison Comittee of Women's International Organisations". Podría llenar páginas y páginas dando apelativos, y a pesar de todo recibirían los lectores una concepción muy débil y superficial del poder presente de las organizaciones internacionales.

Antes de la primera guerra, la "International Association for Labour Legislation" preparaba el código sobre el cual se basó el contrato de trabajo Francia-Italia de 1904, creando también las bases de los convenios internacionales sobre trabajo de 1905 y 1913. Actualmente esta asociación está incorporada a las Naciones Unidas.

¿Qué decir de las diferentes agrupaciones pacifistas, como "Unión Europea", "Paneuropea", "One World Government", "War Resisters", las que colaboran en una fijación de nuevos principios éticos entre las naciones?

Y exactamente en los Estados Unidos, difamados por su materialismo, se presenta un fenómeno curioso. En el hombre americano de la calle se despierta un sentimiento humano, que le impulsa a tomar la vanguardia en el campo del pacifismo. Desde la aparición del libro *Union now*, de Clarence K. Streit, por mencionar solamente un mojón del desarrollo, las tendencias internacionalistas han arraigado sobre toda la Unión, hasta el punto que el alcalde de una ciudad como Chicago asigna un día de propaganda pacifista.

Al final, quiero fijar solamente que el poder de la idea internacional avanza en todas las direcciones y dominios. Demasiado lentamente para muchos, es cierto, y demasiado lento quizá para evitar el nuevo choque guerrero. Pero una cosa es segura: el esqueleto de un mundo nuevo, en el que las contradicciones nacionales no sean solventadas con las armas como en la época de los salteadores nobles en los tiempos medioevales, se construye paso a paso, pieza por pieza. Y es necesario que nosotros los humanistas tengamos el valor de creer en este ideal.

Ernst Jünger, uno de los escritores alemanes de hoy más discutidos, pues proviene de las filas del extremismo nacional, escribe con razón en su último libro:

"La paz vendrá como una actitud *positiva* del coraje y no por una negación de la guerra".

Enfrentar lo positivo a lo negativo, es nuestra tarea.

En despecho de todos los obstáculos fructifica la idea de romper las barreras nacionales para que los ciudadanos del mundo se amen.

R. CALTOFEN.

Pau (France) 1948.

Sin rumbo . . .

(En el *Rep. Amer.*)

La certeza de haber amado en vano... arrastraba su vida tristemente... Los días llegaban con la misma desolación y dejaban su carga... No era preciso esperar, su mensaje siempre, también, era el mismo... rutinario... deprimente... nulificador...

La miseria interior (en ella) desnudaba los paisajes y empobrecía los crepúsculos sangrientos...

Su afán cortaba las llanuras y pulverizaba los montes; trasponía horizontes de colores y llegaba a lo azul convertida en guiñapo humano, en pos de lo que *más allá* sabía que podía darle la paz interna...

Era sólo una *mujer...!* y lo había olvidado! había perdido su ternura en el andar por las calles... y había dejado la *fe* en aquellos perdidos que se le habían podido destrozarla...

Caminaba incansable, sembrando en los caminos su tristeza. Mas su dolor crecía... crecía... como impetuoso torrente... arrastrándola hasta el desvarío... hasta la locura...

Las noches llegaron y se fueron, en su vida, sin dejarle consuelo. Los amigos pasaban de largo... y no la comprendían...

Todo era así. Mustio y triste, cansado y deprimente. El mundo para ella, ya no tenía color. Ya no vivía... se arrastraba, indiferente, por las cosas, y... dejaba que las personas se perdiesen en los recuerdos inexistentes...

Había amado... pero... había amado en vano. ¡Su amor se refugiaba en el olvido imposible!

Quienes la conocían, nunca supieron lo que pasaba en su alma.

El amor había llegado a ella como las corrientes de algo divino que arrastraba su espíritu y vendaba sus sentidos...

¡Nada podía hacer!

Era... sólo una *mujer*... que había amado lo imposible.

Había roto los paisajes y desnudado la naturaleza. Había ahondado en las almas. Buscaba lo absurdo. Entregó su ternura. Mató la Fe que la alentaba. Manchó las ilusiones. Profanó los horizontes. Se destruyó a sí misma... y ya no le fué posible volver a vivir...

Se arrastraba tristemente entre los que todavía creían. Quería ser como ellos y golpeaba su angustia con despidos inútiles...

¡Todo en vano!

Había desperdiciado su vida, miserablemente. Era... una sombra... una... ruina... un recuerdo...

¡Ya no podía amar!

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EDITOR J. García Monge Teléfono 3754 Correos: Letra X En Costa Rica: Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR: Suscrición anual: $ 5 dólares — Giro bancario sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Hay que fijarse en estas nuevas ediciones: Ediciones ESPIRAL Colombia (Carrera 10ª. Números 21-22. Bogotá).

Nos ha remitido este libro del joven escritor español Clemente Airó: *Yugo de niebla*. 1948.

Es una novela. Está muy bien presentada. (Airó "aparece en el orbe de la novela con el manifiesto propósito de enmarcar a sus personajes dentro de la esfera circunstancial que rodea y configura al hombre del siglo XX).

Ya nos dice mucho la cita de Séneca que al autor le sirve de epígrafe: "Para que te mantengas en el camino y no te avíes en ningún error, irás entre los cuernos del adverso toro, por el arco del Sagitario, por las fauces del violento león" (*De la Providencia*).

*

Como obsequio —que agradecemos— de la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica:

Cooperación en las Américas. Informe del Comité Interdepartamental de Cooperación Científica y Cultural. *Julio de 1946-junio de* 1947. Secretaría de Estado de los Estados Unidos de América.

*

Hombre de mucho estudio y de buen decir: el Lic. Alfonso Francisco Ramírez, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, en México, D. F.

Nos ha honrado con el envío de estas obras:

Israel. Ediciones Metrópolis. México, D. F. 1948.

13 artículos muy oportunos; algunos ya los hemos sacado en el *Repertorio Americano*.

Hombres notables y Monumentos coloniales de Oaxaca. México. 1948.

Cuánto se aprende en este libro constructivo.

Señas del autor: Guillermo Prieto 55, México, D. F. México.

*

De nuestro colaborador y amigo Alejandro Aguilar Machado:

Miscelánea. San José, Costa Rica. 1948.

Diversos artículos: noble curiosidad, buen juicio, buen decir. Sigue aleccionando nuestro amigo. Que prosiga; lo sabe hacer muy bien.

*

En el Ecuador progresista trabajan ya varias Casas de la Cultura. En la ciudad de Cuenca, por ejemplo, trabaja el Núcleo del Azuay. Como Colección *Elan* ha publicado ya varios Cuadernos. Nos llega el número 3, como una atención del autor, que agradecemos:

Eugenio Moreno Heredia: *Caravana a la noche*. Cuenca. Ecuador. 1948.

La portada es de Marco Antonio Sánchez.

Elegías, baladas, cantos, canciones; muy sentidas. Dolor de ausencias.

*

Ecuador cuida sus Bibliotecas Públicas. La del Colegio Nacional *Vicente Rocafuerte*, Guayaquil, se llama "Angel Andrés García". Como canje nos envía este libro que mucho enseña:

Guayaquil en 1842. *Rocafuerte y la epidemia de la fiebre amarilla*. Por el Dr. Pedro José Huerta. Guayaquil. 1947.

Explica, cuenta y conmueve. Sirva de ejemplo.

*

Señalemos la Editorial LAUTARO (José F. Uriburu 1225. Buenos Aires).

Edita la colección *Pingüino*: Ciencia, Arte, Técnica, Literatura, Novela, *Cuentos para niños*, Clásicos, Biografías, Misterio y Crimen.

Ahora se acerca a los niños de Argentina, de nuestra América, y con eso nos da gusto. Veamos:

Horacio Quiroga: *Cuentos de la selva*.

(Que esta sección crezca, así lo anhelamos).

Otros títulos:

Enrique Wernicke: *La tierra del Bien-teveo*. (Ficción).

Horacio Quiroga: *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. (Ficción).



Otra editorial argentina que también nos llena de gusto por el bien que hace a los maestros de nuestra América con su Biblioteca de Cultura Pedagógica: la editorial KAPELUSZ y Cía. (Moreno 372. Buenos Aires).

Obra nueva que nos remite:

Exámenes y Concursos, por J. B. Piobetta.

(El examen como *instrumento* de precisión y no lo que ha sido: *herramienta*). Piense en esto, profesor, maestro, y lea esta obra.

*

Una Biblioteca ejemplar: la *Biblioteca Humanidades*, editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

Nos llega el tomo XXXI:

Problema de Fonética experimental. Por Mercedes V. Alvarez Puebla de Chaves.

Hay para rato con esta obra de estudio que en hombros ha alzado una dama muy bien documentada.

(Aplica por primera vez a la fonética el *Fotoliptófono*, sistema que difiere de los empleados hasta el presente en el estudio de la pronunciación). Hay que fijarse, pues, en este libro útil, nuevo.

En los epígrafes de la obra, la autora cita al genial Unamuno: *Lo que es menester es que las gentes aprendan a leer con los oídos no con los ojos*. ("El poder de la palabra").

*

Señalemos a Pedro Sondereguer, novelista y filósofo, que mucho estimamos. Es colombiano y reside hace años en la Argentina. Colabora en *La Nación* de Buenos Aires.

En su modestia, nos llega ahora con este nuevo libro:

Realidad inteligible y realidad pura. Ideas para una metafísica. Editorial Utria. Buenos Aires.

Completa y en ciertos respectos rectifica el sistema de ideas que esbozó en *El Enigma de la Realidad* (esbozo de una fenomenología general).

Con el autor: Calle Ciudad de la Paz 450. Buenos Aires. Rep. Argentina.

*

Como envío de la Editorial SUDAMERICANA (Alsina 500, Buenos Aires. Argentina):

James Jeans, Profesor de las Universidades de Cambridge y Princeton: *Física y Filosofía*. Traducción de U. Bergara y E. J. M. Graham. Librería del Colegio. Buenos Aires.

En la Colección "Ciencia y Método".

(En estos últimos tiempos, ha surgido una nueva ciencia física, portadora, según muchos lo creen, de un nuevo mensaje referente a la naturaleza esencial del mundo, y a la posibilidad del libre albedrío en particular. Este libro de Sir James Jeans discute, y en mucho explora, ese campo que constituye la frontera entre la física y la filosofía).